SÉNECA
APOCOLOCINTOSIS
Edición de Juan Gil

SUPLEMENTOS DE «ESTUDIOS CLÁSICOS»
SEGUNDA SERIE DE TEXTOS NÚMERO 4

SÉNECA

APOCOLOCINTOSIS

INTRODUCCIÓN, TEXTO, APARATO
CRÍTICO, TRADUCCIÓN Y NOTAS
DE
JUAN GIL

MADRID
1971

Un aspecto ominoso presentaba el palacio la mañana del día 13 de octubre del año 54 d. J. C. Todas las puertas estaban guardadas por piquetes de pretorianos que prohibían la entrada a los curiosos. Cundía el rumor de que el emperador Claudio se encontraba gravemente enfermo, y se había convocado el Senado a asamblea mientras los cónsules y los sacerdotes ofrecían votos por el rápido restablecimiento del César. El interior, a su vez, ofrecía un trágico contraste: los hijos del emperador, Británico, Antonia y Octavia, se hallaban recluidos por la fuerza en sus aposentos, y en el ala opuesta del palacio reinaba una febril actividad. La emperatriz Agripina, pendiente de que los agoreros caldeos le indicasen el momento propicio para la acción, despachaba partes a cada momento anunciando la paulatina mejoría del padre de la patria. Entre tanto, Claudio, ya cadáver, yacía en su lecho mortuorio, y se le aplicaban fomentos para retener el calor de su cuerpo.

Por fin, al mediodía se desveló el secreto. Las puertas del palacio se abrieron pausadas para dejar paso a Nerón acompañado de Burro, el comandante en jefe de los pretorianos. A una indicación de Burro, la guardia saludó al príncipe con vítores. Acto seguido Nerón subió a una litera, se dirigió sin tardanza al cuartel y allí fue aclamado emperador por los soldados. De esta guisa el pueblo se enteró al mismo tiempo de la muerte de Claudio y de la subida al trono de Nerón.

Sólo más tarde se supo la verdad de lo ocurrido aquel 13 de octubre. Sin embargo, los acontecimientos se podían haber previsto desde el momento en que Agripina, viuda

de Domicio Enobarbo y madre de Nerón, contrajo matrimonio con su tío Claudio, viudo de Mesalina y padre de Británico. Agripina, maestra en el arte de las intrigas, logró reunir en torno suyo una camarilla de personajes influyentes, como Séneca, que eran al propio tiempo enemigos jurados de Claudio; consiguió que se encumbrara a Nerón con preferencia a Británico y, por último, considerando que su marido era el único obstáculo para el porvenir imperial de su hijo, se decidió con lógica inhumana a dar el paso supremo. Aprovechando la ocasión favorable de que el liberto Narciso, el brazo derecho de su esposo, se encontraba en una cura de baños en Sinuesa, ofreció a Claudio durante un banquete su manjar favorito, una seta, pero emponzoñada; el veneno, empero, no surtió efecto debido a la descomposición de vientre que sufría Claudio por sus excesos en la bebida. Agripina, al borde del derrumbamiento nervioso, consiguió no perder su sangre fría y ordenó a un médico griego, Jenofonte, que introdujese en la garganta de Claudio una pluma impregnada en veneno so capa de provocarle el vómito. Tal fue el fin de Claudio, víctima, como quizá también Augusto, de las intrigas de su mujer, y su muerte acarreó la del liberto Narciso, que se suicidó aterrado al conocer la fatal nueva.

Las apariencias, sin embargo, fueron salvadas con cuidado exquisito. Las exequias del emperador fueron solemnes, tanto como las de Augusto; y, por ironía del destino, fue Nerón quien se encargó de pronunciar el elogio fúnebre del difunto, discurso que a todas luces se veía que había sido compuesto por su preceptor Séneca. Como culminación de las honras funerarias no podía faltar la apoteosis, y Claudio, al igual que sus antecesores, fue divinizado, pasando así Nerón a convertirse en *diui Claudi filius* y la emperatriz Agripina, a su vez, en sacerdotisa del nuevo culto.

Roma acogió con alegría el cambio de trono. Claudio nunca había sido muy popular. Su facha ridícula, su cojera, su voz confusa, su cabeza vacilante y su continuo tem-

blor de manos contrastaban con la juventud y el brío de Nerón, último retoño de la estirpe de Germánico. El pueblo, incapaz de reconocer sus cualidades positivas, no le había respetado jamás; con mordacidad latina tomaba a burla aquellos absurdos edictos suyos en los que aconsejaba hasta remedios contra la mordedura de las víboras y se reía abiertamente de su humorismo intempestivo. Además, eran del dominio público su crueldad, su debilidad de carácter y su total sujeción a las mujeres y a los libertos; y, lo más grave del caso, se había hecho proverbial su bobería. Su propia madre Antonia, para encarecer la necedad de alguien, solía calificarle de más tonto que su hijo Claudio, y el previsor Augusto no le había dejado cursar, por esa misma razón, la carrera de los honores. Para colmo de males, Claudio había intentado desmentir esa fama alegando que se había hecho pasar por necio adrede para poder sobrevivir durante el funesto reinado de su sobrino Calígula. Nunca lo hubiera hecho: pronto surgió de la vena satírica de los romanos un libelo anónimo, llamado *El levantamiento de los tontos*, con el único fin de demostrar que la sandez es la única cosa que no se puede fingir en este mundo. El mismo Nerón, en macabra burla, al referirse a la muerte de su padrastro decía: *Ya ha dejado de bobear.*

Si el pueblo había celebrado con algazara la muerte de Claudio, no menor júbilo reinaba en Palacio. A pesar de la soberbia de Palas, parecía haber terminado para siempre la tiranía de los libertos y se veía muy lejana la época de escándalos y orgías de Mesalina. Bajo la regencia de Séneca y Burro se abría un siglo dorado, una nueva era de paz y prosperidad. A poco optimista que se fuera, el panorama se presentaba despejado: Agripina podía ser refrenada en su afán de mando y Nerón era demasiado joven para actuar por sí solo. Las riendas del Estado, pues, quedaban en manos de Séneca secundado por las fuerzas armadas de Burro. El gobierno de la república por un

filósofo, el máximo anhelo de Platón, estaba próximo a cumplirse.

La euforia general y las esperanzas depositadas en Nerón, encumbrado hábilmente por una propaganda mesiánica, quedan empañadas, sin embargo, por algunos hechos sombríos: en primer lugar, la connivencia o, en el peor de los casos, complicidad de Séneca y Burro en el asesinato de Claudio; en segundo término, la feroz y despiadada burla a que fue sometida la memoria del emperador difunto. Bien es verdad que Séneca tenía motivos de resentimiento hacia Claudio. En el año 41 había sido acusado de adulterio con la hermana de Calígula, Julia Livila, y condenado al destierro en Córcega, de donde Agripina le había hecho volver en el 49 para nombrarle preceptor de Nerón. Pero ocho años de exilio no justifican su mezquina actitud. El estado de ánimo de la corte se refleja bien en un párrafo significativo (LX 35) de Dión Casio: *Agripina y Nerón fingieron llorar la muerte del que habían asesinado y llevaron al cielo al que habían sacado del banquete en una litera. Ello dio ocasión a que Lucio Julio Galión, hermano de Séneca, pronunciase un dicho graciosísimo; por cierto que también Séneca escribió una obra a la que llamó, como una apoteosis, «Apocolocintosis». Pues bien, Galión sentó fama de decir muchas cosas en pocas palabras y, como a los ajusticiados en la prisión les arrastraban los verdugos hasta el foro con grandes garfios y desde allí les arrojaban al río, dijo que a Claudio le habían llevado al cielo con un garfio. Nerón asimismo pronunció una frase digna de recuerdo: dijo, en efecto, que las setas eran manjar de dioses, ya que Claudio se había convertido en dios gracias a una seta.* Este párrafo de Dión, notable entre otras cosas por ser la única mención de la *Apocolocintosis* que nos ha transmitido la Antigüedad, indica bien a las claras la poca compasión que mostró la corte por Claudio una vez muerto. Y Séneca, desgraciadamente, no fue de los que menos se cebaron en él.

La *Apocolocintosis* tiene hoy el interés de ser, con la *Historia arcana* de Procopio, uno de los pocos libelos de la Antigüedad que conservamos, muy semejante, sin duda, a los que circulaban en tiempo de Claudio, como la citada Μωρῶν ἐπανάστασις. Pero no cabe descubrir en ella otros valores más elevados. Quizás alguna de sus escenas provocara en su tiempo la carcajada, pero en su conjunto la obra se me antoja insulsa y desabrida. Para colmo, el *Ludus*, a pesar de su escasa extensión, plantea problemas de solución muy difícil, complicados algunos por la laguna cuya dimensión ignoramos y que trunca el final del capítulo VII.

1. *Autenticidad*

Mientras Dión Casio conoce la obra por el título Ἀποκολοκύντωσις, las *inscriptiones* de los mss. medievales la llaman o bien *Diui Claudi apotheosis per saturam* (S), o bien *Ludus de morte Claudi* (VL y los *dett.*). Esta disparidad de títulos ha provocado fuertes discusiones. En el siglo pasado, Stahr [1] llegó a negar categóricamente la paternidad senecana del *Ludus*: no hay ningún testimonio antiguo que lo mencione como obra del filósofo, amén de que, a su juicio, existe una verdadera imposibilidad moral de que Séneca desahogue su encono contra Claudio de modo tan rastrero. Según Stahr, la *Apocolocintosis*

[1] STAHR *Agrippina*, Berlín, 1867, 330 ss. Recientemente, BALDWIN (*Executions under Claudius. Seneca's «Ludus de morte Claudii»*, en *Phoenix* XVIII 1964, 39-48) niega también la paternidad senecana de la obra: a su juicio se trata de un panfleto pro Británico no publicado antes del 58 y, por lo tanto, contrario a Nerón. Sus argumentos, basados en la lista de asesinatos que Augusto echa en cara a Claudio en XI, no me parecen muy convincentes (así, p. ej., señala que buena parte de las ejecuciones achacadas a Claudio se debieron en realidad a los manejos de Mesalina, a la que se intenta rehabilitar de esta manera, inconcebible en Séneca, víctima él mismo de Mesalina; si Séneca escribió el *Ludus*, ¿por qué no incluyó entre los sinvergüenzas del régimen de Claudio a Suilio, en cuyo proceso [a. 58] intervino activamente?).

senecana se limitaba a relatar la muerte de Claudio, atribuida irónicamente a una dosis excesiva de purgante de calabaza. El *Ludus*, en cambio, estaría compuesto por un contemporáneo de Séneca con el fin de exaltar a Nerón y ridiculizar a Claudio. Su anónimo autor, en contraposición a Séneca, es hombre de miras muy cortas que no tiene empacho en ridiculizar los defectos corporales del emperador difunto, critica la concesión de la ciudadanía a los provinciales y llega hasta el punto de burlarse de Claudio por ser oriundo de Galia, burla inconcebible por parte del también provinciano Séneca. Además, éste tenía demasiada experiencia política para cometer el desliz de ridiculizar una divinización que había impuesto su propio partido, es decir, el de Agripina. Con todo y con eso, el libelo, que data, según Stahr, de la época en que Nerón intentó llevar a cabo la casación de la apoteosis de Claudio, secunda los intereses de Agripina, ya que se da por natural la muerte de Claudio y no se menciona para nada a Británico.

La teoría de Stahr recibió la aprobación de Riese [2] y fue en cierto modo modificada y corregida por Birt [3]: Séneca escribió no ya uno, sino dos panfletos diferentes, la *Apocolocintosis* y la *Apoteosis*, siendo este último el transmitido por los mss. medievales.

A pesar de que filólogos de la categoría de Hartman [4] y Rossbach [5] se adhirieron a la tesis de Birt, la cuestión de la autenticidad ha quedado completamente zanjada a favor de Séneca, sin que en los últimos años se hayan alzado voces disidentes de importancia. El doble título,

---

[2] RIESE en págs. 321 ss. de *Die varronische Literatur seit dem Jahre 1858*, en *Philologus* XXVII 1868, 286-331.

[3] BIRT **De Senecae Apocolocyntosi et Apotheosi lucubratio*, Marburgo, 1888-1889, y *Nachträgliches zur «Apocolocyntosis» und «Apotheosis» des Seneca*, en *Rh. Mus.* XLVI 1891, 152-153; señalo, aquí y en lo sucesivo, con asterisco las obras que no he podido consultar directamente.

[4] HARTMAN en págs. 300 ss. de *De ludo de morte Claudii*, en *Mnemosyne* XLIV 1916, 295-314.

[5] ROSSBACH *Der Titel der Satire des jüngeren Seneca*, en *Berl. Philol. Wochenschr.* XLIV 1924, 799-800.

además, ha sido explicado[6] muy satisfactoriamente por Sedlmayer[7] siguiendo una sugerencia de Bücheler: el lema *aphoteosis per saturam* que aparece en el *Sangallensis* 569 no es más que una glosa marginal de *Apocolocyntosis* hecha por un gramático quizá a la vista de Dión Casio LX 35, glosa que desplazó después, como en tantas otras ocasiones, al texto originario.

2. *Título*

¿Qué significa *Apocolocyntosis*? Sobre esta palabra han corrido ríos de tinta sin que hasta la fecha se haya llegado a un acuerdo entre los filólogos. Conviene reseñar los diversos conatos de explicación, aunque en la mayoría de los casos sólo sea a título de curiosidad.

a) El médico Hadrianus Iunius[8], primero en rescatar del famoso pasaje de Dión el título *Apocolocyntosis*, sugiere que éste se debe a que Claudio murió a causa de una seta medicinal: en la Antigüedad se confeccionaba frecuentemente un purgante con *colocynthis*. A esta teoría Heinsius[9] opuso graves objeciones: aparte de que Agripina no pretendía purgar a Claudio, el término *boletus medicatus* de Suetonio (*Claud.* XLIV 2) no significa «seta medicinal», sino «seta envenenada». Por otra parte, *colocynthis* no equivale a *colocyntha*, y de la primera palabra se esperaría un derivado κολοκυνθίζειν, no κολοκυνθοῦν. Según Heinsius, la solución del enigma se debe buscar en la acepción «estúpido, tonto» que tiene la palabra κολοκύνθη, por ser fruto húmedo e insulso, sólo cabeza, y por sentar plaza de

---

[6] BARWICK (*Senecas «Apocolocyntosis». Eine zweite Ausgabe des Verfassers*, en **Rh. Mus.* XCII 1943, 159-173) sostiene que el doble título se debe a una segunda edición de la *Apocolocintosis*.

[7] SEDLMAYER «*Apocolocyntosis*» *i. e.* «*Apotheosis per satiram*», en *Wien. St.* XXIII 1901, 181-182.

[8] *Hadriani Iunii Hornani medici animadversorum libri sex*, Basilea, 1556, 44-45: *Apocolocyntosin autem nuncupavit Seneca, eo quod Claudius medicato boleto, quasi pharmaco purgatorio, quod olim frequens e colocynthide concinnabatur (quam agrestem cucurbitam vocare licet), periit.*

[9] En su *De L. Annaei Senecae «Apocolocynthosi» dissertatio.*

bobería los hombres cabezones: *Cum ergo Pop. Rom. vere iam liber et immunis ab omni metu Claudii* Ἀποθέωσιν *expectaret, quam invidiae vitandae Agrippina procurabat, Seneca festivi vir ingenii eius* Ἀποκολοκύντωσιν *dedit, qua non in Deum, verum in cucurbitam, olus fatuissimum, Claudium mutavit (colocyntha enim, sicut dicebamus,* ἄποιος *est et omnino nihil sapit), more poetarum, qui naturae cuiusque ratione habita, in plantas aut animalia, ad quae maxime accedunt, singulos convertunt.*

b) A juicio de Wachsmuth [10], ἀποκολοκύντωσις ha de interpretarse en su sentido literal: la «transformación en calabaza» de Claudio constituiría el final perdido de la sátira, que, por tanto, nos ha sido transmitida trunca y mutilada.

c) Lundström [11] propone otro significado para ἀποκολοκύντωσις: la calabaza servía quizá de orinal (cf. Plin. *N. H.* XIX 71), y en la antigua Roma esta palabra se empleaba como insulto (*matella*, cf. Petr. XLV 8, Plaut. *Pers.* 533, *Most.* 386). Claudio, pues, se convierte en calabaza, es decir, en un orinal, en un estúpido.

d) Müller-Grauppa [12] sugiere que Claudio, debido a su proverbial bobería, tenía el apodo de κολοκύντη. Al morir cesa de ser un estúpido (cf. el macabro chiste de Nerón, *mōrari desisse,* en Suet. *Ner.* XXXIII 1), es decir, ἀποκολοκυντεῖ. El nombre de la sátira, pues, debería ser ἀποκολοκύντησις, que pasó a convertirse en ἀποκολοκύντωσις por influjo de ἀποθέωσις.

e) Wagenvoort [13] interpreta la palabra ἀποκολοκύντωσις como semejante en su significado a ἀποραφανίδωσις, el co-

---

[10] WACHSMUTH **Zu Senecas «Apocolocyntosis»*, en *Kl. Philol. Leipz. St.* XI 1889, 337-350.

[11] LUNDSTROEM Ἀποκολοκύνθωσις, *Eranos* IV 1900, 29-32.

[12] MUELLER-GRAUPPA *Zu Senecas «Apokolokyntosis»*, en *Philologus* LXXXV 1930, 312-321.

[13] WAGENVOORT Ἀποκολοκύντωσις, *Mnemosyne* I 1934, 4-27 y *Quid significet «Apocolocyntosis», ibid.* IX 1958, 340-342. A esta teoría se adhirió posteriormente MUELLER-GRAUPPA *Ad* ἀποκολοκύντωσιν, *Mnemosyne* II 1935, 71 (cf. también ROSTAGNI *Storia della letteratura latina* II, Turín, 1964³, 526).

nocido castigo que se imponía a los adúlteros en Grecia y en Roma: *cucurbitae per podicem traiectio.* Según el erudito holandés, el título de la obra alude a una fábula cuyo origen se pierde en la noche del tiempo: *Antiquissimae fabulae si vestigia sequimur, videtur aliquis adulterium commisisse vel saltem eo crimine insimulatus esse, ideoque poenam subisse* ἀποραφανιδώσεως, *nec non continuo alterum irrisisse quem similis maneret poena adhibendis cucurbitis.* En la pluma de Séneca, ἀποκολοκύντωσις *immodicam ultionem significat per iocum ad absurdum perductam*: en otras palabras, Séneca quiere indicar ya con el título mismo de su obra que ésta es una venganza doblada.

f) Según Todd [14], *la calabaza en la que se transforma Claudio metafóricamente es una calabaza usada como cubilete de dados... El empedernido jugador es condenado a convertirse en el infierno en un «fritillus» encarnado, en la mismísima personificación del instrumento con que alimentaba su pasión infamante.*

g) Timpanaro Cardini [15] señala que las calabazas en Grecia gozaban fama proverbial por su lozanía e incorruptibilidad. En un pasaje de Dífilo citado por Zenobio (*Paroem. Gr.* I 88) se dice ἐν ἡμέραισιν αὐτὸν ἑπτά σοι, γέρον, θέλω παρασχεῖν ἢ κολοκύντην ἢ κρίνον («o sano y salvo o muerto»). Así, *las calabazas no mueren, como no mueren los dioses; una lozanía constitucional preserva de la corrupción tanto a los dioses como a las calabazas, y Claudio, una calabaza, es decir, un tonto en vida, merece por ello la inmortalidad.*

h) Deroy [16] sostiene que Séneca ridiculiza las ideas religiosas de Claudio, que se había entregado de lleno a los

---

[14] Todd *Some «cucurbitaceae» in Latin Literature*, en *Cl. Quart.* XXXVII 1943, 103-111.

[15] Timpanaro Cardini Ἀποκολοκύντωσις, *i. e.* ἀποθέωσις, *Paideia* III 1948, 272-273; en contra, Bornmann Ἀποκολοκύντωσις, *Par. Pass.* V 1950, 69-70.

[16] Deroy *Que signifie le titre de l'«Apocoloquintose»?*, en *Latomus* X 1951, 311-318.

cultos orientales, en especial al de Cíbele y Atis: el título ἀποκολοκύντωσις alude a un valor simbólico o a una función ritual de la calabaza en el culto de la Gran Madre frigia. *Sin poder precisar más, se adivina que el iniciado a compartir la suerte de Atis se unía ritualmente a la gran Madre simbolizada por una calabaza y ganaba su salvación por un retorno seguro al seno de la Tierra materna. Dentro de esta perspectiva escatológica, la metamorfosis de Claudio en calabaza aparece como la transposición cósmica de una creencia real de los iniciados de Cíbele... El punto esencial del panfleto de Séneca se revela inmediatamente: ¡de la divinización a la romana, Claudio ha venido a caer en una incucurbitación a la frigia!*

i) La interpretación más convincente, sin embargo, sigue siendo la tradicional [17], dando por supuesto que κολοκύντη es una metonimia por «tonto» [18]. Según nota Fromondus [19], los derivados como ἀποθέωσις, etc. significan «conversión en algo»; ahora bien, Séneca, festivamente, no utiliza el segundo componente de ἀποκολοκύντωσις como *terminus ad quem*, sino como *terminus a quo*: es decir, no «conversión en algo» o «transfiguración en calabaza», sino «transfiguración de algo», esto es, «transfiguración de una calabaza, apoteosis de un tonto». En definiti-

---

[17] Aceptada modernamente por BALL ed. c. 51 ss., WEINREICH o. c. 11-12, WALTZ ed. c. III; KNOCHE *Die römische Satire*, Berlín, 1949, 63; BORNMANN o. c., RUSSO ed. c. 18-19 y SULLIVAN en el prólogo a su traducción (*The Deification of Claudius the Clod*, en *Arion* V 1966, 378-399).

[18] Así dicen Apuleyo (*Met.* I 15, *nos cucurbitae caput non habemus*), Hermipo (fr. 79 K., τὴν κεφαλὴν ὅσην ἔχει, ὅση κολοκύντη) y Procopio (*An.* IX, ἦν δὲ οὗτος ὁ ἀνὴρ Θεόδοτος ὄνομα, ὅνπερ κολοκυνθένιον ἐπίκλησιν ἐκάλουν); asimismo un proverbio griego moderno reza ἔχει κεφάλι κολοκυνθένιον, y en diversas lenguas europeas la palabra «calabaza» se emplea como insulto: «pumpkin-headed» en inglés, «Kürbis» en alemán, «zucca, zuccone» en italiano (cf. SCHMIDT *Zur «Apokolokyntosis»*, en *Rh. Mus.* XXXIII 1878, 637-638; BIRT art. c.; RASI *Kürbis-Dummkopf (in Senecas «Apokolokyntosis»)*, en *Berl. Philol. Wochenschr.* XXXIII 1913, 1661-1662; MROSE *Noch einmal «Kürbis» = «Dummkopf»*, *ibid.* XXXIV 1914, 383; BICKEL en pág. 220 n. 1 de *Der Schluss der «Apokolokyntosis»*, en *Philologus* LXXVII 1921, 219-227). Demasiado escéptico, COFFEY o. c. 248 ss.

[19] En la introducción a su comentario.

va, como señala Bücheler [20], una sátira no es un libro de historia cuyo título deba corresponder por fuerza al contenido, sino que, con frecuencia, el título satírico es sólo un «réclame» utilizado para encandilar la curiosidad del lector.

3. *Fecha*

Sobre la cronología de la obra reina mayor unanimidad. Bücheler la fechó en los días que siguieron al cambio de trono (13 de octubre del 54), si bien no descartó la posibilidad de que hubiese sido escrita dos meses más tarde, en la fiesta de las Saturnales (17 de diciembre del 54).

Según E. Bickel [21], entre la muerte de Claudio y la composición de la *Apocolocintosis* medió un cierto lapso de tiempo, siempre dentro del año 54: en el panfleto Séneca expone ya un nuevo programa político, la casación de la deificación de Claudio a la que se refiere Suetonio (*Claud.* XLV).

El intento más sugestivo y más audaz de retrotraer la fecha de la obra se debe a J. M. C. Toynbee [22]. Basándose en los versos que canta Apolo en *Ap.* IV 1, en los que Nerón aparece transfigurado como un Apolo citaredo reinante en Roma, propone el 60 como posible fecha de publicación de la *Apocolocintosis*. En efecto, sólo a partir del 59 comienza Nerón a ser un *artifex* (Tác. *Ann.* XIV 14-15, Suet. *Ner.* XI-XII, Dión Cas. LXI 19-21); en el año 60 se instaura en Roma un *quinquennale ludicrum* (Tác. *Ann.* XIV 20-21) llamado *Neronia* (Suet. *Ner.* XII); en el año 60 se publica el primer libro de la *Farsalia* de Lucano, y

---

20 BUECHELER o. c. 445; cf. asimismo WEINREICH o. c. 11.

21 BICKEL *Die Datierung der «Apokolokyntosis»*, en *Berl. Philol. Wochenschr.* XLIV 1924, 845-848.

22 TOYNBEE *«Nero artifex»: the «Apocolocyntosis» Reconsidered*, en *Cl. Quart.* XXXVI 1942, 83-93; en contra, MOMIGLIANO *Literary Chronology of the Neronian Age, ibid.* XXXVIII 1944, 96-100.

hacia esa fecha se deben datar los *Carmina Einsidlensia*, las *Bucólicas* de Calpurnio Sículo y los epigramas de Lucilio, poesías que abundan en descripciones de la edad de oro y en referencias a Nerón como Apolo y patrono de los poetas. En esta coyuntura encajarían de maravilla el canto de Apolo en la *Apocolocintosis* e incluso el comienzo de la obra: *anno nouo, initio saeculi felicissimi.* Hacia el año 60, además, Nerón comienza a restringir el culto oficial a Claudio: el título *DIVI F.* está documentado hasta el año 56 en las monedas de la ciudad de Roma, pero a partir de entonces sólo aparece esporádicamente en provincias. El año 60, pues, parece marcar una ruptura con el pasado, que Séneca en cierto modo intentaría justificar con su *Apocolocintosis.*

Ahora bien, esta sugestiva teoría hace caso omiso de un hecho innegable: la sátira política se incuba siempre al calor de los acontecimientos, nunca es un fruto tardío. No se comprenderían las *Coplas de Mingo Revulgo* o las *Coplas del Provincial* de haber sido escritas bien entrado el reinado de los Reyes Católicos. El pasquín o la sátira personal sólo tienen vigencia momentánea. Pasada su ocasión se agostan como verdura de las eras. Mucho me sorprendería, en verdad, que Juvenal no hubiese escrito su acerba sátira cuarta inmediatamente después de la aparición del *De bello Germanico* de Estacio, en el 82 o en el 83. No hay razón ninguna para pensar que la *Apocolocintosis* sea una excepción a la regla. Por tanto, se impone como fecha de su composición el año 54 d. J. C., a la subida al trono del último emperador de la dinastía Julio-Claudia y pocos días después de la muerte de Narciso, a la que se alude en XIII 2.

4. *Motivo*

También en esta cuestión las opiniones se hallan encontradas. Según Bücheler [23], Weinreich [24] y Knoche [25], Séneca escribió el *Ludus* en un arrebato de júbilo malsano a la muerte de Claudio. Waltz [26], Birt [27] y Münscher [28], en cambio, creen que los fines del panfleto son también políticos: Séneca intenta llevar la contraria a los designios de Agripina mediante la parodia de una divinización que ella misma había decretado. Viedebantt [29], tras una discusión pormenorizada del problema, se inclina a esta segunda interpretación movido por dos razones principales:

a) Séneca a la muerte de Claudio era una especie de primer ministro, y como tal no se podía permitir una explosión de ojeriza personal contra un emperador recién muerto: no se puede parangonar la *Consolación a Polibio*, escrita en un momento de depresión pasajera, con el *Ludus*.

b) Los motivos, por exclusión, han de ser necesariamente políticos: Séneca es un revolucionario al que apoyan las fuerzas armadas, los pretorianos al mando de Burro. Por ende, al iniciarse con Nerón un *aureum saeculum*, el régimen anterior debe ser presentado necesariamente como una tiranía, ha de ser desprestigiado a toda costa. El escrito, bajo este punto de vista, es un mentís rotundo a la deificación de Claudio propuesta por Agripina y ratificada por el Senado. Según Viedebantt, Séneca actúa de acuerdo con un programa que le impulsa a componer al mismo tiempo la *laudatio funebris* y la *Apocolocintosis*,

---

23 BUECHELER o. c. 441-442.

24 WEINREICH o. c. 5-7.

25 KNOCHE o. c. 64-65.

26 WALTZ ed. c. III.

27 BIRT **Aus dem Leben der Antike*, Leipzig, 1918, 180 y 259.

28 MUENSCHER *Senecas Werke. Untersuchungen zur Abfassungszeit und Echtheit*, Leipzig, 1922, 50 ss.

29 VIEDEBANTT *Warum hat Seneca die «Apokolokyntosis» geschrieben?*, en *Rh. Mus.* LXXV 1926, 142-155.

obras de tendencias opuestas, pero que responden, en definitiva, a una misma trayectoria vital: la política.

Otro punto de vista, compartido por Elorduy [30], ha sostenido hace poco Kraft [31]. Éste nota agudamente que el objetivo de la sátira es señalar el origen no Julio del emperador. Por ello se hace tanto hincapié en el cruel comportamiento de Claudio con la familia Julia, que culmina en el patético llamamiento de Augusto a los dioses: *uindicate iniurias meas.* Por ello también se destaca tanto el origen provinciano de Claudio en V-VII: si Claudio no procede de Ilión, sino de Lugduno, es porque no es en realidad un verdadero César, un auténtico descendiente de Julo, con el que ya se le compara irónicamente en I 2 en la *retractatio* virgiliana, sino un nieto de Marco Antonio, el enemigo jurado de Augusto; ésta es la razón por la que Hércules apoya su demanda (Marco Antonio, en efecto, se jactaba de ser descendiente de Hércules, cf. Apian. *B. C.* III 6, 60 y 19, 72), mientras que Apolo favorece a Nerón, que por parte de madre es vástago de la dinastía Julia. Ahora bien, esta ridiculización de Claudio no se debe a motivos personales; Séneca no actúa en un momento de ira, sino con total y absoluta lucidez, dado que Británico es un peligro efectivo para el porvenir imperial de su pupilo. La *Apocolocintosis*, escrito de propaganda, no tiene como fin el burlarse de un pobre muerto, sino el oponerse a las pretensiones imperiales de los descendientes de Claudio, a los que más que a nadie favorecía su divinización. Sin embargo, los argumentos ingeniosos de Kraft no imponen la convicción. En la sucesión al trono, Nerón basa

---

[30] ELORDUY en págs. 61 ss. de *Séneca, preceptor de Nerón*, en *Est. Cl.* XI 1967, 41-82.

[31] KRAFT *Der politische Hintergrund von Senecas «Apocolocyntosis»*, en *Historia* XV 1966, 96-122. En realidad, de haber intervenido la política en la *Apocolocintosis*, hubo de influir en la fecha de publicación (y no de redacción) de la obra, en su origen mero «divertimento» de un cortesano hostil a Claudio. La publicación, en cambio, pudo deberse a factores políticos, por apoyar secundariamente los planes de Nerón (casación de la apoteosis de su padre adoptivo).

sus derechos, más que en su estirpe Julia, en el hecho de ser hijo adoptivo del emperador difunto, mientras que el legítimo heredero, Británico, todavía no ha tomado la toga viril, por lo que es sólo una amenaza en potencia. En los albores de su reinado, a Nerón no le conviene en absoluto romper oficialmente con Claudio, como hará más adelante, cuando se sienta consolidado en el trono. De haber sido la *Apocolocintosis* una obra de propaganda, más habría dañado en el 54 a los intereses de Nerón que a los de Británico.

Pese a estas razones más o menos aleatorias, el problema sigue en pie, precisamente porque en él se halla involucrada otra cuestión de mucha mayor envergadura y de más difícil respuesta: ¿qué valores humanos, qué categoría moral tuvo Séneca? De nuevo vuelven a oírse muy diversas opiniones. Por un lado, ya entre sus contemporáneos no era nuestro filósofo una figura que gozara de simpatía general: recuérdense las críticas adversas a su persona que han llegado hasta nosotros. Por otra parte, Séneca, quizás en virtud de la beatería de los filólogos [32], se ha convertido en un mito, y más aún en nuestra patria, donde se ha llegado a canonizar incluso el senequismo como una constante histórica española [33]. Ambas posturas, huelga decirlo, desorbitan la cuestión. Séneca debe ser aceptado en su verdadera dimensión humana, con sus grandezas, que no fueron pocas, y sus miserias, que fueron muchas [34]. No veo, he de confesarlo, intención política en

[32] Caso típico es Iustus Lipsius, quien, al comentar las causas del destierro de Séneca, exclama: *Cuius criminis scena a Messallina fuit. Scena dico. Non enim re ipsa expetit in te haec culpa, o Romani nominis et sapientiae magne sol* (*C. Corneli Taciti opera quae exstant*, Amberes, 1607, 188).

[33] Ya en el siglo XVIII, cuando el P. Serrano salió al encuentro de las críticas de Tiraboschi, se daba por sentada la españolía de Séneca (cf. MENÉNDEZ PELAYO *Historia de las ideas estéticas* III, Madrid, 1962, 339-340). Sobre esta cuestión me parece totalmente acertada la postura de A. CASTRO *La realidad histórica de España*, México, 1962, 146 ss.; cf. además las atinadas observaciones de COFFEY o. c. 263.

[34] CURRIE (*The Purpose of the «Apocolocyntosis»*, en *Ant. Cl.* XXXI 1962, 91-97) hace hincapié en que Séneca era un neurótico y un desequi-

la *Apocolocintosis,* sino odio lentamente incubado en los sombríos inviernos de Córcega y manifestado explosivamente a la muerte de Claudio. El mismo hombre pasional que en los momentos de depresión se siente morir día a día en el destierro y cae en la adulación más rastrera para conseguir su perdón es el que desahoga ahora su resentimiento de una manera vil y abyecta. Pero ¿cuántos hombres no han hecho lo mismo en situaciones parecidas? Siglos antes, Lucilio había celebrado con gran algazara la muerte de su odiado adversario Lupo; siglos después, un padre de la Iglesia, S. Gregorio Nacianceno, echará las campanas a vuelo para execrar la maldita memoria del emperador Juliano con frases que intentan disculpar como pueden los benedictinos editores de sus obras en la *Patrología* de Migne.

5. *Séneca y la sátira menipea*

Prescindiendo de la introducción, en que se relatan las circunstancias que acompañaron a la muerte de Claudio, la *Apocolocintosis* muestra tres partes bien definidas, las tres

---

librado, lo que pudo muy bien inducirle a componer el panfleto contra Claudio; pero al mismo tiempo apunta que, además del factor psicológico, influyó en Séneca casi de manera inconsciente otro motivo intelectual: el de indicar a Nerón las directrices de su reinado (punto éste que ya había puesto de relieve la Srta. MARTI en pág. 31 de *Seneca's «Apocolocyntosis» and Octavia, a Dyptych,* en *Am. Journ. Philol.* LXXXIII 1952, 24-36; y antes ya WEINREICH o. c. 37 ss., para quien los hexámetros de IV 1 son una especie de προτρεπτικός a Nerón). Pero, más que marcar la conducta del emperador, Séneca da rienda suelta a su desbordante megalomanía: el *aureum saeculum* se inicia con Nerón, pero es él, Séneca, quien lo ha hecho posible. Cada vez me parece más evidente que el culto mesiánico que se otorga a Nerón en los primeros años de su reinado es el fruto de una premeditada propaganda de Séneca destinada a encumbrarse a sí mismo. Todo ello puede deberse a una reacción típica del desterrado, a un resentimiento, en suma, de polo opuesto al de Tiberio: éste se encierra cada vez más en sí mismo; Séneca incurre en el defecto contrario, el de estar en primer plano continuamente; es un bullebulle que, para disimular sus defectos, adopta a cada momento la postura de dómine.

de rancio abolengo literario: ἀνάβασις εἰς οὐρανόν, θεῶν ἐκκλησία y κατάβασις εἰς Ἅιδου. Pese a lo trillado de los temas, tiene razón Russo[35] al decir que la sátira es totalmente senecana en su forma: la «Quellenforschung» es hasta cierto punto ilusoria. El problema fundamental estriba en la relación de dependencia de Séneca respecto a Menipo. Las obras de éste, las famosas sátiras menipeas en las que se mezclaban la prosa y el verso, lo serio y lo burlesco, se han perdido, pero sí podemos hacernos una idea de su contenido por las imitaciones de Varrón, la *Apocolocintosis* de Séneca y los diálogos de Luciano. La cuestión puede plantearse así: cuando se encuentra una identidad de pensamiento o de expresión entre Luciano y Séneca, ¿es lícito considerarla imitación de Menipo, o bien se trata de una mera coincidencia? A pesar del riesgo de toda conjetura, la primera solución se ofrece tentadora. Conviene, pues, rastrear los posibles antecedentes menipeos de la obra.

a) La ascensión al cielo es un tema antiquísimo, muy mimado por el mito (recuérdese, p. ej., en la literatura babilónica el rapto del pastor Etana por un águila, que influye, sin duda, en la versión griega de Ganimedes), que fue ridiculizado ya por Aristófanes en *La paz*. Probablemente, en el s. III a. J. C. Menipo volvió a tratar este tema de una manera satírica, si bien nada consta de ello. En efecto, su epígono Luciano escribió un opúsculo llamado *Icaromenipo* en el que se relata cómo Menipo, hastiado de las perpetuas contradicciones de los filósofos, decide llegar al cielo con el fin de averiguar del propio Zeus la verdad de las cosas; y cómo, ceñido con alas de águila y buitre, echa a volar desde el Olimpo para llegar al tercer día a la morada de los dioses. Recibido por Hermes, el portero divino, y presentado a Zeus, Menipo asiste por la noche a un banquete de los dioses. A la mañana siguiente, Zeus convoca una asamblea celeste para decretar el exter-

[35] Russo o. c. 14-15.

minio de los filósofos y, levantada la sesión, Hermes conduce a Menipo en volandas hasta la tierra, depositándole en el Cerámico. La ascensión de Menipo, según es relatada por Luciano, tiene poco que ver con la de Claudio, ya que Séneca reduce al mínimo las peripecias del viaje. Obsérvese, sin embargo, que Zeus dirige al cínico (23) la misma pregunta que Hércules formula a Claudio en parodia homérica (τίς πόθεν εἶς ἀνδρῶν, πόθι τοι πόλις ἠδὲ τοκῆες;), lo que induce a sospechar que esta coincidencia provenga de Menipo. Hay que notar, con todo, que es Hércules quien recibe a Claudio y no Hermes, sin duda por el aspecto monstruoso del emperador, y que este Hércules no es el Heracles de los cínicos, sino el de la comedia. La παρατραγῳδία de Hércules, en cambio, sí parece remontarse a Menipo de acuerdo con pasajes semejantes de Luciano (cf., p. ej., *Iupp. trag.* 5, 14, etc.), aunque tampoco cabe descartar a la comedia como posible fuente de inspiración.

b) La asamblea de los dioses, tema épico también antiquísimo, no sabemos si fue parodiada ya por Menipo, aunque todas las probabilidades apuntan a una respuesta afirmativa. Pero Séneca disponía en esté caso de un antecedente mucho más cercano, ya que el primer libro de las sátiras de Lucilio tenía también por argumento un *deorum concilium*. El Júpiter luciliano convoca el senado de dioses para deliberar sobre el destino futuro del Estado romano, e intervienen activamente en la discusión Apolo y Neptuno, que emiten por turno su parecer. Después del debate se sigue una votación en la que se opta por expiar los pecados de Roma con la muerte de Lupo, que perece víctima probablemente de una indigestión. El blanco de la sátira es, según Marx [36], Lucio Cornelio Léntulo Lupo, muerto hacia el 128/125 a. J. C., y parece probable que Lucilio la compusiera poco después de la muerte del mismo. Como puede verse, hay bastantes puntos en común con la *Apocolocintosis*: las dos invectivas atacan a un per-

[36] MARX *Prolegomena* a su ed. de Lucilio, págs. XXXIX-XL.

sonaje que acaba de fallecer; en ambas asambleas los dioses emiten un fallo condenatorio contra el encartado, y, por último, la sátira luciliana tampoco está falta de irónicas alusiones a la mala catadura de Lupo:

Quae facies, qui uultus uiro?
Vultus item ut facies, mors, † citer †, morbus, uenenum...

En la Θεῶν ἐκκλησία de Luciano vuelven a aparecer algunos de los motivos utilizados por Séneca. En este caso es Momo, la Crítica, quien hace de fiscal contra los hombres que subrepticiamente han obtenido un puesto entre los dioses, como Dioniso, con su cortejo de Silenos, Panes y Sátiros, o como Mitra, Sabacio, etc. En su acusación se advierten ciertos puntos en común con Séneca, probablemente debidos a simple coincidencia: así lo que dice Momo en 5 (εἶτα θαυμάζομεν εἰ καταφρονοῦσιν ἡμῶν οἱ ἄνθρωποι ὁρῶντες οὕτω γελοίους θεοὺς καὶ τεραστίους) tiene su exacta contrapartida en las palabras de Augusto en XI 4 (*dum tales deos facitis, nemo uos deos esse credet*). La sátira lucianesca termina con la promulgación de un edicto según el cual cada dios, para ser reconocido como tal, deberá presentar pruebas de sangre, lo que recuerda la propuesta de Jano en *Ap.* IX 3.

Escasos son los puntos de contacto de la *Apocolocintosis* con el *Banquete* de Juliano, cuyo argumento es como sigue: Rómulo, con ocasión de las Saturnales, invita a un festín a dioses y emperadores, que se sientan unos en la cúspide del cielo, otros en la cima del aire. Una vez acomodados los dioses, entran por orden los Césares, a los que Sileno, sentado a la vera de Dioniso, va poniendo en solfa uno tras otro, desde Julio César hasta Constantino. Preparado ya el banquete, Quirino pide a Zeus que haga sentarse entre ellos a un emperador, pero Heracles se opone, reclamando este favor para Alejandro. Se decide, pues, celebrar un ἀγών entre Alejandro, César, Octaviano, Trajano, Marco Aurelio y Constantino, en el que cada uno exponga por turno sus méritos y critique los de los demás.

Después del pregón de Hermes comienza la pugna dialéctica, de la que sale vencedor Marco Aurelio. Por último, Zeus concede a los emperadores que elija cada uno un dios como patrono; Alejandro escoge a Heracles; Octaviano a Apolo; Marco a Zeus y a Crono; César a Ares y a Afrodita y Constantino a la diosa Τρυφή, que le entrega a la Ἀσωτία. A la vista está que poco o nada hay de común entre Séneca y Juliano. Es curioso, sin embargo, que se cite en el *Banquete* (314 *a*) el mismo verso de Hesíodo que pronuncia Éaco, y que Hermes anuncie su pregón (318 *d* - 319 *d*) en 39 monómetros anapésticos, el mismo metro en que se canta la *naenia* de Claudio.

c) Νέκυια era el título de una de las obras de Menipo (D. L. VI 101); y, sin embargo, el ritmo rapidísimo de esta última parte del *Ludus*, en contraste con el tono lento y majestuoso de la asamblea de los dioses, mal se compadece con la diatriba cínica. Hay, evidentemente, correspondencias que pueden ser fortuitas: p. ej., es un mortal, Pedón Pompeyo, quien acusa a Claudio ante Éaco, igual que el zapatero Micilo acusa al tirano Megapentes en el Κατάπλους de Luciano (26); y en ambas obras se discute el género de pena que se ha de imponer al reo (28). Pero en conjunto, esta parte, como la primera, acusa en su estructura muy pocas influencias literarias, a pesar del ingenio derrochado por Weinreich en la búsqueda de posibles paralelos.

6. *Análisis de la obra*

La *Apocolocintosis* se divide en una serie de episodios bien diferenciados en que se buscan a toda costa el contraste y la sorpresa. La obra arranca con un festivo prólogo (I-II) que fustiga la charlatanería y farragosidad de las historias fantásticas y de aquellas novelas semihistóricas, semirrománticas que debían de estar muy en boga en época de Séneca a juzgar por la proliferación de aquellos parlan-

chines μυθοπλάσται y ἀρεταλόγοι de los que tanto se burlaba más tarde Juvenal. Séneca hace promesa de relatar lo acontecido en el cielo con el tópico *sine ira et studio*, lo que, por un momento, podía inducir a pensar que se dispone a escribir una obra seria de historia. Pero las dudas se disipan pronto: el autor, lejos de confesarse αὐτόπτης, se ríe abiertamente de los que pretenden a toda costa acreditar con autoridades y citas sus mentiras; lo que va a narrar son precisamente los embustes de un pícaro redomado, pero tan trapacero en sus engaños, que nadie concede el menor crédito a sus fantasías. Ahora bien, la función del prólogo, antes que nada, estriba en ganar al lector no con sorpresas, sino con su cálido tono de intimidad, con su carácter dialogado, su trato de tú a tú (obsérvese el abundante empleo de la segunda persona). La *captatio beneuolentiae* es fundamental en toda sátira, y mucho más en la política; preciso es adoptar un estilo claro, castizo, que arrastre y cautive a todos los lectores. A ello obedece sin duda el contraste deliberado entre el estilo rococó y amanerado de los pasajes en verso, burla y remedo de los poetas oficiales, tan duchos en describir ortos y ocasos, y la llaneza plebeya de la prosa senecana.

Una vez engolosinado el lector, Séneca no se anda ya con rodeos, sino que entra sin más circunloquios en la descripción de los episodios grotescos que rodean la muerte de Claudio (III-IV). No falta, como no podía faltar, la frase final, el ἀπόφθεγμα que resume toda la actuación del difunto en vida: *Vae, puto, concacaui me*, de turbadora semejanza con el *Vae, puto, deus fio* de Vespasiano, posible recuerdo de la *Apocolocintosis*. Adrede va intercalada en esta parte la desmesurada alabanza de Nerón, el anuncio de un *aureum saeculum*. Séneca no emplea medias tintas: la apostura y la inteligencia de Nerón destacan una y otra vez ante la figura desgarbada de aquel pobre tonto que, cuando más, pareció estar vivo.

Muerto el emperador a quien nadie dio por nacido, comienza la ascensión al cielo (V-VIII). Toda descripción

narrativa sobra, ya que a Séneca le interesa ir directamente al grano: la ridiculización de Claudio. Avisado por un *ianitor* desconocido, Júpiter, alarmado por el aspecto monstruoso del recién llegado, recurre a Hércules ἀλεξίκακος para averiguar quién es el intruso. Se nos escapan hoy los motivos reales que indujeron a Séneca a asignar este papel a Hércules, ya que, como se verá más tarde, el emperador convence al semidiós de que secunde su propuesta de divinización. Quizás una de las causas estribe en que Hércules, un tanto bobalicón y comedor y bebedor de primera, es el dios que mejores migas puede hacer con Claudio. Pero también cabe pensar que el emperador profesó un culto especial a Hércules, como su antepasado Marco Antonio, o bien le dedicó algún estudio particular en sus libros anticuarios, tan aficionado como era a las antiguallas. En definitiva, si Claudio, más que hombre, es un monstruo, ¿quién mejor que Hércules para ponerle en vereda? Sea lo que fuere, el caso es que Hércules, pasado el primer pasmo ante la facha inhumana del recién llegado, está a punto de ser engañado por éste, que alardea de su brumosa ascendencia troyana, descendiente como es de Julo. Pero ahí se encuentra la Fiebre para deshacer el entuerto. En efecto, en los funerales romanos de rango era normativo que los antepasados del difunto, representados por hombres cubiertos de las mascarillas de cera correspondientes, le acompañaran hasta su última morada. Por tanto, si Claudio es un dios en potencia, parecería lógico que le diese escolta un cortejo celestial. Pero los dioses tampoco le han dado por nacido, de suerte que a Claudio sólo le acompaña la Fiebre, su asidua compañera de por vida. Y es la Fiebre la que pone en autos a Hércules del origen provinciano del emperador, ese emperador que momentos antes se jactaba de su linaje troyano. Hércules vacila: que un nativo de Ilión suba al cielo es cosa corriente (ahí está, por ejemplo, el precedente de Ganimedes); pero ¿dónde se ha visto que un paisano de Lugduno tenga acceso al Olimpo? Más vale —decide— armarse de

valor y afrontar el peligro presente que sufrir después una buena reprimenda del padre de los dioses; y así se arriesga a interpelar a Claudio empleando para darse ánimos un tono trágico. El emperador, a su vez, contesta embarulladamente poniendo de relieve su relación con Hércules y equiparando sus actuaciones forenses al δωδέκαθλον del héroe. El discurso de Claudio está incompleto, quizá por la pérdida de un folio del arquetipo. Por lo que se ve, la premiosa elocuencia claudiana basta para convencer a Hércules, que, como todo atleta (recuérdense las invectivas de Jenófanes), es sólo carne y músculos sin la menor brizna de inteligencia. Y una vez persuadido con halagos y promesas, Hércules actúa por las bravas y, apartando a un lado a la Fiebre, irrumpe de manera violenta en la curia celeste llevando consigo a Claudio.

En este punto se inicia la cuarta parte (IX-X), la asamblea de los dioses, cuyo comienzo también está truncado por la laguna. El senado divino, como es natural, se alborota ante tamaño allanamiento de morada. Y hay un dios con malas pulgas que apostrofa cruelmente a Claudio ridiculizando su propuesta de divinización. ¿En qué clase de dios pretende convertirse? Los dioses epicúreos viven en absoluta placidez, alejados del mundanal ruido, sin sufrir ni causar sufrimientos a los demás. ¡Qué diferencia con Claudio, que, desde la hora de su nacimiento, no ha cesado de padecer ni de hacer padecer a sus allegados! ¿En qué se parece el intruso al dios estoico, más abstracción que ente real? No se ha enterado de los escándalos de su esposa ¿y tiene la desfachatez de convertirse en dios? ¡Bastante es que le adoren los salvajes de Britania! Este duro alegato debe ponerse en boca de algún dios de rancia alcurnia, perteneciente sin duda al δωδεκάθεον, indignado por las pretensiones de los mortales y temeroso de que, en el futuro, se impartan honores al tuntún. Ya Claudio en vida ha concedido promiscuamente la ciudadanía. ¿No es más que posible que, una vez convertido en dios, siga ese mismo camino y divinice a todo el mundo? Parece

que la sátira ha llegado a su momento culminante; pero inesperadamente toma otro rumbo para hundir aún más en el oprobio a Claudio. Este intermedio tiene varios fines concretos: en primer lugar mantiene en vilo el ánimo del lector, a pesar de que ya se barrunta el sesgo que tomarán los acontecimientos; en segundo término, aparecen en él ἀπροσδοκήτως dos dioses que en realidad son meras antiguallas, sin apenas voz ni voto en el senado celeste: sobre todo Diéspiter, un pobre diablo que se mantiene a duras penas con la usura, vendiendo, como Claudio en la tierra, derechos de ciudadanía en el cielo. No puedo evitar la sospecha de que Claudio, llevado por su afición a las antigüedades, intentase exhumar o vivificar su culto, razón por la que ambos dioses, agradecidos, secundan ahora sus pretensiones; por último, y esto es lo fundamental, ¿quién con más derechos que Augusto, el fundador de la dinastía, para poner el veto a los planes de su descendiente? El intermedio, pues, prepara la confrontación de Augusto y Claudio, momento en que la sátira alcanza su punto álgido. Antes Séneca había contrastado a Nerón con Claudio; ahora destaca el abismo que media entre Claudio y Augusto dejando hábilmente que el lector saque sus propias conclusiones. En este mañoso empleo del claroscuro es evidente que subyace una intención muy precisa: la equiparación de Augusto, el padre de la patria, y Nerón, iniciador de un siglo de oro.

Terminado el demoledor discurso de Augusto se decreta la expulsión de Claudio del cielo, con lo que da comienzo la quinta parte (XII-XIII), el descenso a los infiernos. Mercurio ψυχοπομπός es el encargado de esta misión. Al bajar por la vía sacra camino del *Terentum*, la entrada del Hades, Claudio y Mercurio asisten a las exequias oficiales por el emperador difunto, escena quizá de las más conseguidas de la sátira. De nuevo Séneca busca el contraste: el avispado Mercurio se queda de una pieza, sin saber qué pensar; como no ha dado por nacido a Claudio, apenas da crédito a sus ojos y tiene que preguntar incluso

si se trata en realidad del entierro de Claudio. Éste, por su parte, tonto de capirote como es, sólo al ver sus propios funerales se da cuenta de que ha muerto. También en el mundo de los vivos hay un marcado contraste: el pueblo romano anda ya libre de tiranía y los verdaderos juristas salen de las tinieblas como recién resucitados, mientras los picapleitos se lamentan y profieren amargo llanto. La endecha fúnebre que se entona a continuación forma asimismo un festivo contrapunto al discurso de Augusto: el bobo y cojitranco Claudio resulta ser un dechado de perfecciones, capaz de aventajar en la carrera al más rápido y de dictar sentencia tras haber oído sólo a una de las partes. Claudio, gran entusiasta de los espectáculos, quiere con mayor razón asistir a su *laudatio funebris*, pero Mercurio se lo impide, prosiguiendo ambos su camino. Antes de llegar al Hades les sale al encuentro Narciso, el liberto favorito de Claudio, que había tomado un atajo, el suicidio, para recibir a su dueño. Y es Narciso quien se encarga de anunciar la llegada de su patrono a los infiernos, nueva recibida con gran algazara por las víctimas de Claudio, que todos a una, alborozados de ver muerto a aquel a quien nadie había tenido por vivo, gritan: «¡Le hemos encontrado! ¡Albricias!»

En la última parte de la obra, el juicio y la condena de Claudio (XIV-XV), se buscan adrede la concisión y la brevedad: tan claro es el veredicto, que Éaco emite sentencia después de escuchada la acusación, tal como Claudio había hecho tantas veces en vida. El castigo impuesto se asemeja al de los grandes pecadores. Pero el infeliz emperador no tiene siquiera categoría para convertirse en un mito. He aquí que se presenta Calígula reclamándole como esclavo, petición que es atendida por Éaco. Mas Calígula, una vez a salvo sus derechos, se desprende de un esclavo inútil que no le sirve ni para distracción, como aquellos *moriones* que pagaban a precio de oro los romanos acomodados. Y Claudio pasa de mano en mano para acabar siendo el servidor de un liberto de Éaco; así continúa en

el Hades sometido a los caprichos de un nuevo Narciso, siendo, en vida y muerte, el juguete y el hazmerreír de los libertos.

7. *Ediciones*

La **editio princeps* de la *Apocolocintosis*, preparada por Gaius Sylvanus Germanicus, vio la luz en Roma en 1513. El libro, hoy una rareza bibliográfica, se caracteriza por presentar un texto fuertemente interpolado [37]. He aquí algunas de las principales interpolaciones:

[1] I 1 *Octobris ⟨Asinio Marcello, Acilio Auiola coss.⟩*
[2] III 2 *Tum ille ⟨fac⟩*
[3] III 3 *Britannos ⟨Sauromatas et si qui ultra glacialem Boream incolunt barbari⟩*
[4] IV 3 *concacauit. ⟨Nec post boletum opipare medicamentis conditum plus cibi sumpsit⟩*
[5] IX 3 *fama minimum fecit ⟨etiam pessimum quemque illum affectare⟩*
[6] XI 3 *⟨Cogitate, p. c., quale portentum in numerum deorum se recipi cupiat. Principes pietate et iustitia di sunt. Scilicet hic pius et iustus, quoniam Druidarum perfidae gentis Gallicae immanem religionem, a qua ciues submoueram, prorsus extirpauit, ut Romae nuptiarum sacra essent, quibus ipse, cum sibi Agrippina nuberet, XXX senatoribus innumeris eq. R. mactatis, principium dedit.⟩ Hunc nunc...*
[7] XI 5 *Pompeium Magnum ⟨Antoniae ex Paetina⟩, L. Silanum ⟨Octauiae ex Messalina⟩*
[8] XIII 2 *libertus ⟨dominus domini⟩*
[9] *celerius ⟨praecedito⟩*
[10] *⟨Ille autem patrono plura blandiri uolebat, quem Mercurius iterum festinare iussit et uirga morantem impulit.⟩ Dicto citius...*
[11] XIII 3 *centiceps ⟨sese mouens uillosque horrendos excutiens⟩. Pusillum subperturbatur ut illum uidit canem nigrum —nam albam canem in deliciis habere consueuerat— ille autem totus informis est nec quem uelis...*

---

[37] Cf. BUECHELER *Coniectanea critica*, en *Rhein. Mus.* XIII 1858, 573-604.

[12] XIII 5 *Pheronas, Posides, hasta pura insignis, Felix cum Pallante fratre, Harpocras, Polybius, quos omnes Claudius quaestoriis praetoriisque muneribus ubi impertitus esset, praemiserat.*

[13] XIV 1 *equites Romanos CCCXV atque plures, ceteros CCXXI*

[14] XIV 2 ⟨*Exterritus Claudius oculos undecumque circumfert, uestigat aliquem patronum qui se defenderet.*⟩ *Aduocatum non*

[15] XIV 4 *succurreretur* ⟨*non umquam Sisyphum onere releuari*⟩

¿A quién se deben estas interpolaciones? Según Sabbadini[38], la labor interpoladora proviene del propio Sylvanus, quien se habría basado, para hacer tales travesuras textuales, en Suetonio y en Juvenal. Choca, sin duda, el parecido[39] de [4] con Suet. *Claud.* 44 (*quae boletum medicatum auidissimo ciborum talium obtulerat*) y Juv. V 147 (*boletus domino, sed quales Claudius edit / ante illum uxoris, post quem nihil amplius edit*). Sin embargo, la atribución a Sylvanus no puede mantenerse, ya que algunos de los pasajes interpolados aparecen en manuscritos del siglo XIV. En consecuencia, lo más que podemos decir, con Schenkl[40], es que «en el siglo XIV o en el XV un *homo doctus* que conocía a fondo las biografías de Suetonio y las sátiras de Juvenal preparó una revisión del texto que se ha conservado en algún manuscrito». No merece siquiera refutación la importuna defensa que ha hecho L. Herrmann[41] de algunos de estos pasajes.

El primer humanista que se ocupó del texto de la *Apocolocintosis* con un criterio filológico fue el alemán Beatus Rhenanus, *in corrigendo nimium forte praeproperus et audax*, según dice Iunius, pero cuya labor crítica bien merece la respetuosa alabanza que Lipsius le dirige

---

28 SABBADINI *Il testo interpolato del «ludus» di Seneca*, en *Riv. Filol. Istr. Cl.* XLVII 1918, 338-347.

39 Según RENARD (*Suétone et l'«Apocoloquintose»*, en *Rev. Belg. Philol. Hist.* XVI 1937, 5-13), Suetonio manejó como fuente para su biografía de Claudio la *Apocolocintosis*; pero las coincidencias entre los dos escritos no son demasiado probantes.

40 SCHENKL en págs. 27 ss. de *Beiträge zur Kritik des L. Annaeus Seneca*, en *Sitzungsb. Ak. Wiss. Wien, Philol.-hist. Kl.* XLIV 1863, 3-67.

41 HERRMANN en págs. 554 ss. de *Recherches sur le texte de la satire sur l'apothéose de Claude*, en *Rev. Belg. Philol. Hist.* XI 1932, 549-576.

en su edición de Tácito [42]. Dos años después de la aparición de la *princeps*, en 1515 (Basilea), Rhenanus publicó su primer cuerpo de escolios al opúsculo senecano. El valor de estos escolios es muy desigual: algunos aciertos, como la explicación de III 1, VI 1 o VII 1, alternan con graves errores (cf. I 1 *regem aut fatuum*, X 2 *infra indignationem*), haciéndose a veces francamente farragoso su comentario (así, la enumeración de todas las antinomias filosóficas con motivo de II 2). Rhenanus, sin embargo, no dejó de trabajar en la *Apocolocintosis*, y en 1529, en la segunda edición erasmiana, dio a conocer un segundo cuerpo de escolios verdaderamente importante. Con la ayuda de un *vetus codex*, el *Wissemburgensis*, Rhenanus corrigió sensiblemente el texto (cf., p. ej., IX 2 *quantumuis uafer*, XII 1 *aeneatorum*, XIV 1 *eq. R. CCXXI*) y señaló algunas de las numerosas interpolaciones diseminadas por la obra ([3], [4], [5], [6], [8], [12], [14], [15], además de advertir la laguna en el comienzo del capítulo VIII. Un grave problema tuvo que afrontar Rhenanus: los espacios en que deberían encontrarse las citas griegas se hallaban en blanco, y Rhenanus, por confesión propia, tuvo que leer a Homero completo tratando de encontrar versos que encajaran en el contexto. Su empeño, huelga decirlo, resultó vano; en V 4, a pesar de acertar en τίς πόθεν κτλ., repone los versos σκηπτοῦχος βασιλεὺς ᾧ τε Ζεὺς κῦδος ἔδωκεν (A 279) y ἀλλ' ὄγε φέρτερός ἐστιν, ἐπεὶ πλεόνεσσιν ἀνάσσει (A 281). Así y todo, tiene en su haber la restitución de las citas griegas en VIII 1, IX 2-3 y XI 1. Rhenanus concedió también gran atención a la identificación de los personajes que aparecen en el texto (cf. VI 1), a veces con poca fortuna: en XIII 4 escribió *Nestor* en vez de *Mnester*, basado en que los mss. de Tácito (*Ann.* XI 4, 2) leen *Nesteris* o *Nestoris* en vez de *Mnester*; allí volvió a corregir otra vez *M. Nestoris*, siendo enderezado el entuerto por Lipsius, que adujo correctamente el testimonio

[42] Pág. 380.

de *C. I. L.* VI 20139. En cuanto a su códice *Wissemburgensis*, se ha de notar que concuerda con L en V 1 (*impresserunt*) y VI 1 (*fabros*); con SV en VII 2 (*exprime*), con VL en IX 2 (*nimium*) y XIII 4 (*unus*) y con SVL en XII 1 (*senatorum*) y XIII 6 (*stellas*). A pesar de sus fallos y deficiencias, todos los siglos XVI y XVII se van a debatir en las directrices críticas señaladas por Rhenanus: eliminación de las interpolaciones, reconstrucción de los pasajes griegos e identificación de los personajes citados.

En 1557 se editó en Basilea un conjunto de comentarios entre los que descuellan los de Hadrianus Iunius, importantes por una serie de conjeturas (III 1 *cesset*, VI 1 *minime uafro*, VIII 2 *Saturnalitius*, IX 3 *fictus*, XIII 6 *sitellas*), por haber restaurado el texto griego en IV 2 y VII 3 y por haber identificado a algunos de los personajes mencionados en XIII 5. Iunius, además, colacionó varios mss., entre ellos uno prestado por Ioannes Cauchus y otro de la abadía de St. Amand, el actual *Valentianensis* 411, que conserva algunas notas marginales suyas. De menor importancia son los comentarios de Curio y de Chaucius publicados en el mismo volumen.

El genial Muretus no dedicó ninguna nota crítica a la *Apocolocintosis* en su edición de las obras de Séneca (Roma, 1575; reimpresa en París, 1587 con las notas de Faber). Extraña, por tanto, que los aparatos críticos modernos citen como suyas algunas conjeturas que pertenecen a otros humanistas coetáneos. Tiene interés, en cambio, el comentario de Faber, aparecido por primera vez en Leipzig (1565). Faber revisó seis códices, uno de ellos prestado por P. Pithoeus; identificó a Baba (III 4), señaló la falta de *licere* en IX 1 y entrevió la solución del difícil pasaje VIII 3, especificando que se refiere a la diferente legislación sobre el matrimonio entre hermanos en Alejandría y en Atenas. Ya es bastante si se considera el escaso o nulo valor de las notas de Fl. Christianus, Ianus Gruterus, Fr. Iuretus y Opsopoeus [43]. Merecen meditarse, en cambio,

[43] Estos comentarios se pueden manejar en una larga serie de edi-

las observaciones textuales contenidas en los *Parerga* de Alciato o en los *Adversaria* de Turnebus (París, 1565, dos volúmenes), citados con frecuencia en nuestras notas.

Iustus Lipsius[44], desgraciadamente, no llegó a hacer una revisión crítica completa de la *Apocolocintosis*, limitándose a pergeñar algunos apuntes en su edición de Tácito y sobre todo en sus *Epistolicae quaestiones*, II, cap. 24 (en *Iusti Lipsii opera omnia quae ad criticam proprie spectant*, Amberes, 1611, págs. 254-255), de donde proceden las conjeturas citadas en nuestro aparato. En sus *Antiquae lectiones*, IV, cap. 21 (*ibid.*, págs. 181-182) logró identificar al Lícino que aparece en VI 1.

Prescindiendo de las notas totalmente deleznables de Dalechampius, publicadas en 1628 por Th. de Iuges (*Aureliae, excudebat Alexander Pernetus*), la aportación más importante al texto durante el siglo XVII se debe a L. Fromondus y a Io. Fr. Gronovius. El primero, aparte de esclarecer el problema del título, consagró a la *Apocolocintosis* un comentario extenso y a veces farragoso, publicado en la edición de Lipsius (Amberes, 1632 y 1652), del que se puede espigar alguna buena conjetura (cf. *orbem* en II 1).

---

ciones: cf. los *Opera omnia* senecanos publicados en Lyon, 1592 (II, pág. 749, Faber; pág. 1024, Opsopoeus; III, pág. 1, Rhenanus; pág. 44, Iunius); París, *apud Michaelem Sonnium*, *1602 y 1609 (pág. 480, Faber; pág. 588, Rhenanus; pág. 602, Iunius; pág. 663, Opsopoeus); *ibid. apud Hadrianum Perier*, 1607; *excudebat P. Chevalier*, 1613 y 1619 (las ediciones de 1607 y 1613 son idénticas, aun en paginación: II, pág. 936, Faber; pág. 938, Rhenanus; pág. 951, Iunius; pág. 957, Opsopoeus; pág. 959, Christianus, Gruterus y Iuretus; la de 1619, aunque de distinta paginación, presenta iguales características); *ibid. apud Martinum Lasnier*, 1627 (II, pág. 937, Faber; pág. 938, Rhenanus; pág. 951, Iunius; pág. 957, Opsopoeus; pág. 959, Christianus; etc.); en Amsterdam *apud Ioannem Ianssonium*, 1619 (pág. 407, Faber; pág. 412, Rhenanus; pág. 439, Iunius) y las ediciones de Lipsius y Dalechampius reseñadas más abajo.

[44] La edición de Lipsius se publicó por primera vez en Amberes en 1605 (*ex officina Plantiniana, apud Ioannem Moretum*) y se reimprimió sin cambios *ibid.* 1614 (*apud viduam et filios Io. Moreti*), *ibid.* 1615; en París, *1626; en Amberes, 1632 (*ex officina Plantiniana Balthasaris Moreti*); en Amsterdam, 1633 (*apud Ioannem Ianssonium*); *ibid.* *1634 (*apud Guil. Blaeu*) y en Amberes, *1637 y 1652 (*ex officina Plantiniana Balthasaris Moreti*).

Gronovius restituyó el texto originario en algunas ocasiones (cf. sobre todo VIII 2). Su recensión se convirtió en la vulgata senecana durante la segunda mitad del siglo XVII, a causa de haber sido su texto el adoptado por las ediciones elzevirianas sin notas de Leiden, 1649 y 1659 (la primera elzeviriana, de 1640, derivaba *ex ultima I. Lipsii manu*) y por la elzeviriana anotada de 1672 (*Apocolocyntosis* en II 686 ss., *cum notis variorum*; en II 952 el comentario íntegro de Fromondus). Mientras tanto, en otros campos afines se corregían asimismo pasajes de la *Apocolocintosis*, y S. Reimarus, por ejemplo, en sus notas a Dión Casio (LX 23, 2), recobraba el nombre de *Rufrius Pollio* (XIII 5) de la lección estragada de los códices senecanos.

El siglo XVIII y la primera mitad del XIX no registran ningún progreso importante en la constitución del texto de la sátira. Totalmente insignificantes bajo cualquier aspecto son las ediciones de Leipzig, 1702 (*apud Thomam Fritsch*), 1741 (*ex officina Weidmanniana*) y 1770 (*apud heredes Weidmanni et Reichium*). Más interés presenta la Bipontina (1788), que contiene en el tomo primero (páginas XXVIII ss.) una útil y casi completa reseña bibliográfica. Los editores siguientes, *Sonntag (Riga, 1790), *Ruhkopf (Leipzig, 1797-1808), Fickert (Leipzig, 1845), *Schusler (Utrecht, 1844) y *Haase (Leipzig, 1852-1862), se limitan a esclarecer ciertos detalles oscuros.

En 1864, por fin, la *Apocolocintosis* salió de su letargo secular gracias a la labor infatigable de un joven latinista, Franz Bücheler, que publicó el fruto de sus estudios en la *Symbola philologorum Bonnensium in honorem Friderici Ritschelii collecta* I, Leipzig, 1864, 33 ss. (*Kleine Schriften* I, Leipzig, 1915, 439 ss.). Bücheler cotejó cuidadosamente S poniendo de relieve su preeminencia y expulsando de una vez para siempre las groseras interpolaciones que afeaban la obra senecana. Si bien algunas de sus correcciones son definitivas (*Tiburi* en VII 4 y *Sisyphum... fecisse* en XIV 3), lo que descuella de su edición es el extenso,

pero ajustado comentario, no superado todavía en los puntos esenciales y que atiende tanto a los problemas históricos y literarios como a las cuestiones de índole textual y lingüística (cf., p. ej., su explicación de *adsīdere* como *urinam facere* por el paralelo de Plinio *N. H.* X 177). Aun hoy, agobiados como estamos por la balumba libresca, la edición de Bücheler conserva toda su frescura originaria: a *Büchelero principium.*

En lo que va de siglo, muchos filólogos han consagrado a la *Apocolocintosis* ediciones críticas de muy desigual importancia: Ball (Nueva York, 1902, con extenso y útil comentario), *Marx (Karlsruhe, 1907, 1922), *Sedgwick (Oxford, 1925, 1931), Rossbach (Bonn, 1926, con nueva revisión de mss., deficiente en algunos aspectos), Waltz (París, 1934), *Wagenvoort (Amsterdam, 1936), *Rostagni (Turín, 1944), *Ronconi (Milán, 1947) y *Schöne (Munich, 1957). La más moderna y la mejor, tanto por el comentario como por el estudio de los mss., es la de Russo (Florencia, 1948, 1955, 1961). Entre los estudios de conjunto dedicados a la *Apocolocintosis*, no ha sido superado todavía el excelente libro de Weinreich, *Senecas Apocolocyntosis*, Berlín, 1923. Una excelente revisión de la bibliografía hasta 1958 puede verse en Coffey, *Seneca, «Apocolocyntosis» 1922-1958* (*Lustrum* VI 1961, 239-271).

8. *La tradición manuscrita*

La *Apocolocintosis* nos ha sido transmitida en buen número de códices, de los cuales los más importantes son el *Sangallensis* 569 (ss. IX y X; *Apocolocintosis* escrita en minúscula carolina de finales del IX), el *Valentianensis* 411, también del siglo IX, y el *Londiniensis suppl.* 11983, de finales del XI o principios del XII. La relación entre estos tres códices, según los estudios de Russo, es la siguiente: S depende directamente del arquetipo, mientras que V y L derivan ambos de un hiparquetipo hoy perdido, llamado

por Russo Γ y hermano, por tanto, de S. El mismo Russo ha colacionado una serie de mss. *deteriores* que no aportan gran cosa a la constitución del texto, si bien en algunos pasajes presentan la lección correcta. En la reproducción de las variantes de los tres mss. principales me baso sobre todo en Russo, ya que el aparato crítico de Rossbach deja bastante que desear.

I 1. Quid actum sit in caelo ante diem III idus Octobris anno nouo, initio saeculi felicissimi, uolo memoriae tradere. Nihil nec offensae nec gratiae dabitur. Haec ita uera. Si quis quaesiuerit unde sciam, primum, si noluero, non respondebo. Quis coacturus est? Ego scio me liberum factum, ex quo suum diem obiit ille, qui uerum prouerbium fecerat, aut regem aut fatuum nasci oportere. 2. Si libuerit respondere, dicam quod mihi in buccam uenerit. Quis umquam ab historico iuratores exegit? Tamen si necesse fuerit auctorem producere, quaerito ab eo qui Drusillam euntem in caelum uidit: idem Claudium uidisse se dicet iter facientem non passibus aequis. Velit nolit, necesse est illi omnia uidere quae in caelo aguntur: Ap-

---

I 1. scio me liberum factum Otto, *Sprichw.* 947 et Suet. *Claud.* XL 3
uerum prouerbium fecerat Cf. Lucian. *Sat.* 9, τὴν παροιμίαν ἐπαληθεύειν
aut regem aut fatuum nasci oportere Otto, *Sprichw.* 1535
2. in buccam uenerit Otto, *Sprichw.* 273
quis umquam ab historico iuratores exegit... hominem occisum uidisset (3) Totidem fere verbis laudavit Paschasius Radbertus in vita Walae (cf. Jonas, *Zu Seneca, Hermes* VI 1872, 126-127)
non passibus aequis Verg. *Aen.* II 724
uelit nolit Otto, *Sprichw.* 1852

I 1. haec uero si quis *Hartman* (*o c. supra*) ⟨bis⟩ uerum *Mommsen*

I 1. Quiero transmitir a la posteridad lo acontecido en el cielo el día 13 de octubre de un nuevo año [1], comienzo de una era felicísima. No se hará ninguna concesión ni al odio ni al favoritismo. Ésta es la pura verdad. Si alguien me pregunta cómo la sé, en primer lugar, si no me da la gana, no le responderé. ¿Quién me va a obligar? Sé que me he convertido en hombre libre desde el día en que murió aquel que había hecho verdad el refrán: «conviene nacer o rey o tonto» [2]. 2. Si se me antoja responder, diré lo que me venga a la boca. ¿Quién exigió jamás a un historiador fiadores? Con todo, si fuere preciso aducir alguna autoridad, pregúntele a quien vio a Drusila subir al cielo [3]: el mismo te dirá que ha visto a Claudio recorrer el camino *a pasos desiguales*. Quiéralo o no, tiene por fuerza que ver todas las cosas que suceden en el cielo: es el inspector de la vía Apia, por donde, como sabes, marcharon a re-

---

1 Según Heinsius, *anno nouo* se refiere a la ἀποκατάστασις estoica, es decir, la *rerum omnium redintegratio* que sigue a la ἀνάστασις, el fin del *annus magnus*.

2 Efectivamente, tanto el uno como el otro hacen su santa voluntad. Otto trae a colación oportunamente un proverbio citado por Porfirión (*ad* Hor. *serm.* II 3, 188), μωρῷ καὶ βασιλεῖ νόμος ἄγραφος.

3 Livio Gémino, senador e inspector de la vía Apia, juró solemnemente ante el Senado, a la muerte de Julia Drusila, que la había visto subir al cielo. Su desfachatez le valió la considerable suma de 250.000 denarios (Dión Cas. LIX 11). Iguales o parecidas leyendas corrieron a la muerte de Rómulo (cf. Liv. I 16, Ovid. *Fast.* II 475 ss.), de César (Suet. *Iul.* LXXXVIII), de Augusto (Suet. *Aug.* C 4), etc.

piae uiae curator est, qua scis et diuum Augustum et Tiberium Caesarem ad deos isse. 3. Hunc si interrogaueris, soli narrabit; coram pluribus numquam uerbum faciet. Nam ex quo in senatu iurauit se Drusillam uidisse caelum ascendentem et illi pro tam bono nuntio nemo credidit quod uiderit, uerbis conceptis affirmauit se non indicaturum, etiam si in medio foro hominem occisum uidisset. Ab hoc ego quae tum audiui, certa clara affero, ita illum saluum et felicem habeam.

II 1. Iam Phoebus breuiore uia contraxerat orbem
lucis et obscuri crescebant tempora somni,
iamque suum uictrix augebat Cynthia regnum
et deformis hiemps gratos carpebat honores
diuitis autumni iussoque senescere Baccho
carpebat raras serus uindemitor uuas.

2. Puto magis intellegi, si dixero: mensis erat October, dies III idus Octobris. Horam non possum certam tibi dicere: facilius inter philosophos quam inter horologia conueniet. Tamen inter sextam et septimam erat. 3. «Nimis rustice! † Adquiescunt † omnes poetae, non contenti ortus

II 1-2. cf. Ausonium, ep. 23 (p. 266 Peiper)

3. quod uiderit *om. dett., del. Gruterus,* quicquid uiderit *Paschasius Radbertus*

II 1. orbem *Fromondus, Bücheler* : ortum *codd.* tempora] «*in exemplari vetusto scriptum 'cornua'*» *Rhenanus (cf. Stat. Theb. II 144, V 199, VI 27, Sil. It. X 352, Val. Flacc. VIII 72)* carpebat] turpabat *Haupt (Opuscula II, Lipsiae, 1886, 281-285),* rapiebat *Bücheler;* arcebat *temptabam* iussoque] uisoque *dett.*

2. intellegi] intelleges *Müller*

3. adquiescunt] adsuescunt *Haupt,* «inquies» cum *Scioppius* (ut *deleto*), ait quis, cum nunc *Gertz* (ut *deleto*), atqui sunt *Rossbach (Berl. Philol. Wochenschr. XXXIII 1913, 1309), Weinreich,* ⟨adeo his⟩ adquiescunt *Russo, alii alia (cf. v. gr. Kurfess, Berl. Philol. Wochenschr. XLVIII 1928, 318, LVIII 1938, 1295-1296). Codicum lectionem defendit Waltz, at cf. Castiglioni, Gnomon XI 1935, 317-319. Fort.* an (*vel* adeo) quiescunt...?

unirse con los dioses el divino Augusto y Tiberio César[4]. 3. Si le preguntas a ése, te lo contará a solas; en presencia de más personas no dirá una palabra. Pues desde que juró en el senado que había visto a Drusila subir al cielo, y en pago de tan buena nueva nadie dio crédito a lo que había visto, hizo solemne promesa de que no volvería a denunciar nada, aunque viera a un hombre asesinado en medio del foro. Lo que le oí entonces es lo que voy a contar con pelos y señales ¡así me le conserven los dioses con salud y dicha!

II 1. *Ya Febo por más breve senda menguado había*
la órbita de la luz y del oscuro sueño crecían las horas.
Ya Cintia[5] *su reino extendía victoriosa.*
El deforme invierno despojaba las galas dulces
del opulento otoño y, mientras Baco sumiso envejecía,
el tardío vendimiador recolectaba escasos racimos.

2. Creo que se me entenderá mejor si digo: era el mes de octubre y el día tercero antes de las idus de octubre. La hora exacta no te la puedo decir: antes se llegará a un acuerdo entre filósofos que entre relojes; no obstante, era entre la sexta y la sétima[6]. 3. «¡Qué patán! Todos los poetas, no contentos con describir auroras y ocasos[7], se

---

[4] Augusto murió en Nola, Tiberio en Miseno. Como sus cadáveres fueron conducidos a Roma (cf. Suet. *Aug.* C 2, *Claud.* VI 1; Dión Cas. LVI 31, 2; Suet. *Tib.* LXXV), tuvieron que pasar a la fuerza por la vía Apia (Bücheler).

[5] Epíteto de Diana, en este caso considerada, según la vieja tradición romana (cf. su culto en Aricia), como diosa de la luna. El Cinto es un monte de Delo, la isla natal de Apolo.

[6] Entre las doce y la una. Shakespeare hace morir a Falstaff *ev'n just between twelve and one, e'en at the turning o' th' tide* (*Enrique V*, II 3).

[7] Séneca ridiculiza en otra ocasión (*Ep.* CXXII 11) esta manía de los poetastros: *recitabat Montanus Iulius carmen, tolerabilis poeta et amicitia Tiberii notus et frigore: ortus et occasus libentissime inserebat.* LUISELLI (*L'«Apocolocyntosis» senecana e la prima Bucolica di Calpurnio*, en *At. R.* VIII 1963, 44-52) encuentra un eco de estos versos senecanos en la primera égloga de Calpurnio Sículo.

et occasus describere, ut etiam medium diem inquietent. Tu sic transibis horam tam bonam?»

4. Iam medium curru Phoebus diuiserat orbem
et propior nocti fessas quatiebat habenas,
obliquo flexam deducens tramite lucem.

III 1. Claudius animam agere coepit nec inuenire exitum poterat. Tum Mercurius, qui semper ingenio eius delectatus esset, unam e tribus Parcis seducit et ait: «Quid, femina crudelissima, hominem miserum torqueri pateris? Nec umquam tam diu cruciatus cesset? Annus sexagesimus quartus est, ex quo cum anima luctatur. Quid huic et rei publicae inuides? 2. Patere mathematicos aliquando uerum dicere, qui illum, ex quo princeps factus est, omnibus annis, omnibus mensibus efferunt. Et tamen non est mirum si errant et horam eius nemo nouit: nemo enim umquam illum natum putauit. Fac quod faciendum est:

Dede neci, melior uacua sine regnet in aula».

3. Sed Clotho «ego mehercules» inquit «pusillum temporis adicere illi uolebam, dum hos pauculos, qui supersunt, ciuitate donaret» —constituerat enim omnes Graecos,

III 2. nemo... illum natum putauit Otto, *Sprichw.* 1195
dede neci... in aula Verg. *Georg.* IV 90

III 1. cesset *Iunius* : esset *codd.*, exiet *Haase*

empeñan en molestar incluso al mediodía. ¿Tú dejarás escapar una hora tan buena?»

4. *Ya la mitad de su órbita había cubierto Febo con su [carro,*
y más cercano a la noche blandía cansado las riendas,
por oblicua senda guiando a la luz en ocaso.

III 1. Claudio empezó a exhalar su alma, y no podía encontrar salida [8]. Entonces Mercurio [9], que siempre había sentido debilidad por su ingenio, lleva aparte a una de las tres Parcas y le dice: «¿Por qué, mujer cruelísima, permites que sufra tormento el pobrecillo? ¿No va a tener fin un suplicio tan prolongado? Hace sesenta y cuatro años que lucha con la vida. ¿Por qué le tienes ojeriza a él y al estado? 2. Deja que los astrólogos digan alguna vez la verdad: desde que fue proclamado emperador, no hay mes, no hay año que no le entierren. Y sin embargo, no es de extrañar que se equivoquen y nadie conozca su horóscopo [10], pues nadie le dio por nacido. Cumple tu obligación:

Entrégale a la muerte, deja que otro mejor reine en el trono [vacante».

3. Pero Cloto: «Yo, ¡por Hércules! —responde—, quería concederle aún una pizca de vida, hasta que otorgara la ciudadanía a estos poquitos que quedan (se había empe-

[8] WEINREICH o. c. 53-54 supone ingeniosamente que el alma de Claudio sale expulsada en un flato (cf. IV 3); en contra, RUSSO o. c. 65. Creo mucho más matizado el comentario de B. Rhenanus: *Tacite vero ridet Claudium, qui crebro ventris crepitum solebat edere. Nam anima pro vento quoque ponitur. Agebat igitur animam, verum ea non potuit erumpere, quod aliquoties accidit conanti ventris exprimere flatum.* Cf. a este respecto Plaut. *Aul.* 304-305.

[9] En efecto, el dios de la astucia y, al propio tiempo, del foro (ἀγοραῖος) no podía menos de reírse de un pobre tonto como Claudio que alardeaba de juez (Rhenanus).

[10] Doy a *hora* el valor de «horóscopo», con Fromondus y GUNDEL *Th. L. L. s. v. hora*, 2963, 13 ss. Otros filólogos, entre ellos Russo, interpretan «la hora de la muerte» (cf. LOEFSTEDT en pág. 88 de *Vermischte Beiträge*, en *Eranos* VIII 1908, 85-116 y WEINREICH o. c. 35 n. 4).

Gallos, Hispanos, Britannos togatos uidere— «sed quoniam placet aliquos peregrinos in semen relinqui et tu ita iubes fieri, fiat». 4. Aperit tum capsulam et tres fusos profert: unus erat Augurini, alter Babae, tertius Claudi. «Hos» inquit «tres uno anno exiguis interuallis temporum diuisos mori iubebo, nec illum incomitatum dimittam. Non oportet enim eum, qui modo se tot milia hominum sequentia uidebat, tot praecedentia, tot circumfusa, subito solum destitui. Contentus erit his interim conuictoribus».

IV 1. Haec ait et turpi conuoluens stamina fuso
abrupit stolidae regalia tempora uitae.
At Lachesis redimita comas, ornata capillos,
Pieria crinem lauro frontemque coronans
candida de niueo subtemina uellere sumit
felici moderanda manu, quae ducta colorem
assumpsere nouum. Mirantur pensa sorores:
mutatur uilis pretioso lana metallo,
aurea formoso descendunt saecula filo.
Nec modus est illis: felicia uellera ducunt
et gaudent implere manus. Sunt dulcia pensa.
Sponte sua festinat opus nulloque labore
mollia contorto descendunt stamina fuso.
Vincunt Tithoni, uincunt et Nestoris annos.

---

4. Babae *Faber* : badae *SVL* nec] ne *dett.* (*con. Wehle, Zu Senecas ludus de morte Claudii, Rh. Mus. XVII 1862, 622-625*)
IV 1. turpi] *forsan* putri (*cf. Stat. Theb. III 642*) comas] comes *S* (mitra canos *con. Bücheler*)

ñado, en efecto, en ver con toga a todos: griegos, galos, hispanos y britanos). Pero ya que se ha decidido dejar algunos extranjeros como semilla, y ya que así lo ordenas, sea». 4. Abre entonces una arqueta y saca tres husos: uno era de Augurino, otro de Baba y el tercero de Claudio [11]. «A estos tres —dice— les haré morir en el mismo año, a corta distancia uno de otro, y no le dejaré marchar sin compañía. Pues no está bien que éste, que hace poco acostumbraba a ver a tantos miles de personas dándole escolta, abriéndole paso o agolpándose en torno suyo, quede de repente solo. Por el momento, se contentará con estos dos compadres».

IV 1. *Así dice, y devanando el hilo con su inmundo huso*
quebró el curso de vida de su Real Necedad.
Pero Láquesis, enguirnaldada la cabellera, acicalado
[su pelo,
coronando con el laurel pierio su cabello y su frente,
de un níveo vellón toma blancos torzales
para hilarlos con mano propicia, los cuales, bajo sus
[dedos,
adquieren un color nuevo. Pásmanse las hermanas
[ante los copos.
Tórnase la lana vil en metal precioso,
y una edad de oro desciende del hermoso hilo.
Y no tienen pausa. Bienhadados vellones hilan,
y se complacen cogiéndolos a manos llenas. Son
[agradables los copos.
La labor de por sí se acelera y sin ningún esfuerzo
del tornátil huso descienden los muelles estambres.
Vencidos están los años de Titono, vencidos también
[los de Néstor [12].

---

[11] Es decir, el ABC de la tontería (WEINREICH o. c. 36). Baba nos es conocido por Sén. *Ep.* XV 9. De Augurino nada sabemos.

[12] Ejemplos proverbiales de longevidad (cf. Juv. X 246-250 y el refrán griego Τιθωνοῦ γῆρας en *Paroem. Gr.* I 166).

Phoebus adest cantuque iuuat gaudetque futuris
et laetus nunc plectra mouet, nunc pensa ministrat.
Detinet intentas cantu fallitque laborem.
Dumque nimis citharam fraternaque carmina laudant,
plus solito neuere manus humanaque fata
laudatum transcendit opus. «Ne demite, Parcae»
Phoebus ait «uincat mortalis tempora uitae
ille mihi similis uultu similisque decore
nec cantu nec uoce minor. Felicia lassis
saecula praestabit legumque silentia rumpet.
Qualis discutiens fugientia Lucifer astra
aut qualis surgit redeuntibus Hesperus astris,
qualis cum primum tenebris Aurora solutis
induxit rubicunda diem, Sol aspicit orbem
lucidus et primos a carcere concitat axes,
talis Caesar adest, talem iam Roma Neronem
aspiciet. Flagrat nitidus fulgore remisso
uultus et adfuso ceruix formosa capillo».

Febo está presente, las alivia con su canto y se
[alegra del futuro;
y, gozoso, ora mueve su plectro, ora les tiende los
[ovillos.
Tiénelas embebecidas con su canto y engaña su es-
[fuerzo.
Y mientras se extasían con la cítara y las melodías
[de su hermano,
sus manos tejieron más de lo debido
y su labor bendita sobrepasa el hado concedido a los
[hombres. «Nada quitéis, Parcas
—dice Febo—. Que venza el tiempo de vida mortal
quien a mí en rostro asemeja, a mí asemeja en
[gracia
y no me es inferior ni en canto ni en voz. Siglos
[dichosos
dará a los hombres exhaustos y romperá el silencio
[de las leyes.
Como Lucifer, cuando ahuyenta a los astros en de-
[rrota,
o como Héspero, cuando surge al retorno de las
[estrellas,
o como el sol, cuando la rosada aurora, disueltas
[las tinieblas,
trae el día, contempla radiante el universo
y aguija su tronco fuera de la barrera,
tal se presenta César, tal verá Roma a Nerón.
De fulgor suave resplandece su nítido
rostro y su cuello hermoso orlado de cabellos» [13].

---

[13] Según SCOTT (*On Seneca's «Apocolocyntosis»*, en *Am. Journ. Philol.* LII 1931, 66-68), el deseo expresado en el canto de Apolo —que Nerón venza la edad de Titono y de Néstor y sobrepase los años normales de vida humana— es una imitación de pasajes similares de las *Metamorfosis* de Ovidio (XV 838-839, 868-870, *Trist.* V 2; V 5, 61-62, etc.), en los que se piden para Augusto luengos años de vida. Sobre Nerón-Apolo y el comienzo de una nueva era, cf. sobre todo WEINREICH o. c. 42 ss. y *Pap. Ox.* 1021.

2. Haec Apollo. At Lachesis, quae et ipsa homini formosissimo faueret, fecit illud plena manu et Neroni multos annos de suo donat. Claudium autem iubent omnes

χαίροντες, εὐφημοῦντες ἐκπέμπειν δόμων.

Et ille quidem animam ebulliit, et ex eo desiit uiuere uideri. Expirauit autem dum comoedos audit, ut scias me non sine causa illos timere. 3. Vltima uox eius haec inter homines audita est, cum maiorem sonitum emisisset illa parte, qua facilius loquebatur: «Vae me, puto, concacaui me». Quod an fecerit, nescio: omnia certe concacauit.

V 1. Quae in terris postea sint acta, superuacuum est referre. Scitis enim optime, nec periculum est ne excidant quae memoriae gaudium publicum impresserit: nemo felicitatis suae obliuiscitur. In caelo quae acta sint, audite. Fides penes auctorem erit. 2. Nuntiatur Ioui uenisse quendam bonae staturae, bene canum; nescio quid illum minari, assidue enim caput mouere; pedem dextrum trahere; quaesisse se, cuius nationis esset: respondisse nescio quid perturbato sono et uoce confusa; non in-

IV 2. plena manu Otto, *Sprichw.* 1050
χαίροντες... δόμων Eur. fr. 449 Nauck²
V 1. fides penes auctorem erit Cf. Sen. *N. Q.* IV 3, 1
2. uoce confusa Cf. Pompei commentum (GLK V 99, 17 ss.): confusa illa dicitur uox, quae non potest articulo comprehendi, ut puta mugitus boum, digitorum sonitus

2. illud] illa *vel* id *dett.*, filum *con. Wehle* (*o. c. 624*), *del. Bücheler* χαίροντες εὐφημοῦντες *Teuffel* (*cf. Weinreich o. c. 51*) : χαίρονταις εἰφημοῦνταις *S*, -ταυς -ταυς *VL*, -τας -τας *Iunius*
V 1. memoriae quae *dett., Bücheler* impresserit *Bücheler* : impresserīt *S*, impresserunt *L*, impresserant *V*, impressit *dett.*

2. Así Apolo. Pero Láquesis, que ya de suyo favorecía al más hermoso de los hombres, lo hizo a manos llenas y regala de su cosecha muchos años a Nerón. En cuanto a Claudio,

todos con júbilo y con palabras de buen agüero ordenan
[que sea sacado del palacio.

Él, entonces, dio la última boqueada, y desde ese punto y hora dejó de parecer vivo. Expiró, por cierto, cuando estaba escuchando a unos cómicos [14], para que te enteres de que no les temo sin razón. 3. Las últimas palabras que se le oyeron en este mundo, al lanzar un sonoro ruido por aquella parte por la que tenía mayor facilidad de palabra, fueron: «¡Pobre de mí! Creo que me he cagado». Si lo hizo, no lo sé; lo cierto es que lo cagó todo.

V 1. Qué pasó después en la tierra huelga referirlo. Pues lo sabéis al dedillo, y no hay miedo de que se borre de vuestra memoria lo que grabó en ella el regocijo popular. Nadie se olvida de su propia felicidad. Escuchad lo que sucedió en el cielo. De la veracidad es único responsable mi informador. 2. Se anuncia a Júpiter [15] que ha llegado un sujeto de buena estatura, bien entrado en canas; que amenaza no sé qué, pues sin parar menea la cabeza, y que arrastra el pie derecho; cuando se le preguntó de qué nacionalidad era, respondió no sé qué, con tono alterado y voz confusa; no se comprende su jerga;

---

[14] En efecto, ya fallecido Claudio, Agripina introdujo unos cómicos en el palacio como si ésta fuera la voluntad de su marido y con el fin de disimular su muerte (cf. Suet. *Claud.* XLV).

[15] De creer a FRIEDLAENDER (*Coniectanea in Senecae saturam Menippeam*, Regimonti, 1873, 3), el portero que anuncia a Júpiter la llegada de Claudio es un dios menor, quizá *Diuus Limentinus*. Gertz piensa mejor en Hora; WEINREICH o. c. 58 quizá en Iris. HERRMANN (pág. 568 del art. c. en la n. 41 de nuestra intr.) conjetura *nuntiat Lar Ioui* en vez de *nuntiatur Ioui*, Wachsmuth *nuntiat ianitor*.

tellegere se linguam eius: nec Graecum esse nec Romanum nec ullius gentis notae. 3. Tum Iuppiter Herculem, qui totum orbem terrarum pererrauerat et nosse uidebatur omnes nationes, iubet ire et explorare, quorum hominum esset. Tum Hercules primo aspectu sane perturbatus est, ut qui etiam non omnia monstra timuerit. Vt uidit noui generis faciem, insolitum incessum, uocem nullius terrestris animalis sed qualis esse marinis beluis solet, raucam et implicatam, putauit sibi tertium decimum laborem uenisse. 4. Diligentius intuenti uisus est quasi homo. Accessit itaque et quod facillimum fuit Graeculo, ait:

«Τίς πόθεν εἶς ἀνδρῶν; πόθι τοι πόλις ἠδὲ τοκῆες;»

Claudius gaudet esse illic philologos homines, sperat futurum aliquem historiis suis locum. Itaque et ipse Homerico uersu Caesarem se esse significans ait:

«Ἰλιόθεν με φέρων ἄνεμος Κικόνεσσι πέλασσεν».

Erat autem sequens uersus uerior, aeque Homericus:

Ἔνθα δ' ἐγὼ πόλιν ἔπραθον, ὤλεσα δ' αὐτούς.

---

3. tertium decimum laborem Cf. Lucian. *Fug.* 23, Weinreich o. c. 63-68
4. Hom. *Od.* I 170
Hom. *Od.* IX 39
Hom. *Od.* IX 40

---

3. ire explorare *VL*
4. πόθι τοι *Rhenanus* : ποιη *S*

no es ni griego ni romano ni de ningún pueblo conocido. 3. Entonces Júpiter manda que Hércules, que había recorrido el mundo entero y parecía conocer todos los países, vaya y averigüe a qué nación pertenece. Hércules, a la primera ojeada, sufrió un tremendo sobresalto, como si todavía le quedaran monstruos por temer. Al reparar en la catadura nunca vista, en los peregrinos andares, en la voz no de animal terrestre, sino cual suelen tener los monstruos marinos, ronca y embarullada, pensó que le había llegado el décimotercer trabajo. 4. Al mirarlo con más detenimiento, le pareció ver una especie de hombre. Conque se acercó a él y —cosa sencillísima para un paisano de Grecia— le espeta:

«*¿Quién eres y de dónde vienes? ¿Dónde está tu ciudad [y tus progenitores?*»

Claudio se regocija de que haya allí hombres de letras, y espera que algún lugar habrá para sus historias [16]. Así, también él responde con otro verso de Homero, dando a entender que es César:

«*Un viento llevándome de Ilio me aproximó a los Cícones*»,

pero el verso siguiente era más exacto, y no menos homérico:

Allí arrasé a la ciudad y exterminé al pueblo.

---

16 Sobre la afición historiográfica de Claudio, cf. Suet. *Claud.* XLI-XLII. En lo que se refiere a las citas homéricas, proverbiales, cf. WEINREICH o. c. 68 ss. y recuérdese que Tiberio era muy aficionado a las citas griegas, y lo mismo le ocurría a Claudio (Suet. *Claud.* XLII; Dión Cas. LX 16).

VI 1. Et imposuerat Herculi minime uafro, nisi fuisset illic Febris, quae fano suo relicto sola cum illo uenerat: ceteros omnes deos Romae reliquerat. «Iste» inquit «mera mendacia narrat. Ego tibi dico, quae cum illo tot annis uixi: Luguduni natus est, Marci municipem uides. Quod tibi narro, ad sextum decimum lapidem natus est a Vienna, Gallus germanus. Itaque quod Gallum facere oportebat,

---

VI 1. uafro *Iunius* (*cf. Cic. Verr. II 1, 141*), *praeeunte Rhenano* («*facile potuit in fabros verti incognitum vocabulum Allobrox. Sic autem malim legere quam Vafer*») : fabro *SV*, fabros *L* Marci] Munatii *Rhenanus*, Planci *Gronovius*, Mercuri

VI 1. Y en un tris estaba de engañar a Hércules, que no era muy espabilado, si no se hubiera encontrado allí la Fiebre [17], que era la única que, abandonando su templo, había venido con él. A todos los demás dioses les había dejado en Roma. «Puritito embuste es lo que te cuenta ése. Te lo digo yo, que viví con él tantos años. Nació en Luguduno: tienes ante tus ojos a un paisano de Marco [18]. Lo que te digo, nació a dieciséis millas de Viena [19], un galo

17 La Fiebre era una de las más antiguas divinidades romanas (cf. LATTE *Römische Religionsgeschichte*, Munich, 1960, 52) y no es de extrañar que acompañara al enfermizo Claudio aun después de muerto.

18 La elevación de Luguduno a la categoría de municipio (43 a. J. C.) se debe, parece ser, a Marco Antonio, que es, pues, el primer patrono de la ciudad. Por otra parte, Marco Antonio presumía de ser descendiente de Hércules (cf. Plut. *Vita Marc. Ant.* 4, *Dem. et Ant. comp.* 3): de ahí la alusión irónica de la Fiebre. Tal es la interpretación de CASPARI (*On the Apotheosis of Claudius ch. 6, ll. 5-6*, en *Cl. Rev.* XXV 1905, 11-12) aceptada por Russo y Kraft. Sin embargo, otros filólogos sostienen que el fundador no fue Marco Antonio, sino Munacio Planco (*C. I. L.* X 1, 6087; Dión Cas. XLVI 50; Sén. *Ep.* XCI 14). Así, Gronovius conjeturó *Planci* (aceptado en un principio por BUECHELER o. c. 457); Rhenanus, *Munatii* (aceptado por Muretus y Waltz); SMILDA (en págs. 265 ss. de *Varia*, en *Mnemosyne* LIV 1926, 263-268), *Mercurii*, que es el nombre latino del dios *Lugus*, tutelar de *Lugudunum*; pero FLOBERT en págs. 268 ss. de *Lugudunum. Une étymologie gauloise de l'empereur Claude* (*Sénèque, «Apoc.» VII, 2, 9-10*), en *Rev. Ét. Lat.* XLVI 1968, 264-280, interpreta *Lugudunum* como *mons lucidus*, etimología apoyada, entre otras razones, por *Ap.* VII 2, vv. 9-10. Hay que tener en cuenta la interpretación de A. Turnebus (*Advers.* XXIV 46, II, f. 304 ed. c.): *Ego existimo significari Claudium non verum germanumque Romanum esse, sed inquilinum, quales erant municipes Ciceronis qualisque Cicero ipse erat, quos tamen contendebat veros esse Romanos cum municipibus diceret duas esse patrias, unam loci, alteram iuris.* A esta interpretación parece inclinarse Bücheler en sus últimas ediciones de la sátira. FLOBERT o. c. 268 señala que todas estas indicaciones topográficas no tendrían razón de ser si Claudio, en su *Autobiografía*, no hubiera hablado largo y tendido sobre las antigüedades de Lyon, su ciudad natal. Y añade que, así como Claudio apoyó el derecho de ciudadanía de los Galos, así Hércules apoyará en la *Apocolocintosis* el carácter divinal de Claudio; el héroe *parece haber tenido un papel privilegiado en los orígenes de Lyon, ya que un «semis» lionés de Munacio Plauco representa en su reverso a Hércules domando un toro.* CURRIE-SEALEY (*Apocolocyntosis VI*, en *Rh. Mus.* CV 1962, 95) identifican erróneamente a *Marci* con el senador Marco Apro, alusión demasiado oscura en el contexto de la sátira.

19 La capital de los Alóbroges (hoy Vienne). La misma distancia (dieciséis millas) aparece en la tabla de Peutinger. Según KRAFT o. c. 103 la alusión a Vienne es premeditada: la ciudad ya hacía tiempo que engen-

Romam cepit. Hunc ego tibi recipio Luguduni natum, ubi Licinus multis annis regnauit. Tu autem, qui plura loca calcasti quam ullus mulio perpetuarius, Lugudunenses scire debes: multa milia inter Xanthum et Rhodanum interesse». 2. Excandescit hoc loco Claudius et quanto potest murmure irascitur. Quid diceret, nemo intellegebat. Ille autem Febrim duci iubebat: illo gestu solutae manus et ad hoc unum satis firmae, quo decollare homines solebat, iusserat illi collum praecidi. Putares omnes illius esse libertos: adeo illum nemo curabat.

VII 1. Tum Hercules «audi me» inquit «tu desine fatuari. Venisti huc, ubi mures ferrum rodunt. Citius mihi

VII 1. ubi mures ferrum rodunt Otto, *Sprichw.* 1168; Herodas III 75

Smilda Licinus *dett.* : Licinius *SVL* Lugudunenses *del. Bücheler* debes *S* : debes et *VL; bene distinxit Kurfess (Berl. Philol. Wochenschr. XLIV 1924, 1310) conferens Plaut. Most. 709* quid diceret *S* : quid dicebat *V*

2. *alterum* et] sed *Gronovius*

de pura cepa. Por tanto, como convenía que hiciera un galo, tomó Roma. Te prometo que éste nació en Luguduno, donde Lícino [20] reinó muchos años. Pero tú, que has andado por más andurriales que un mulero de servicio permanente, debes conocer a los Lugudunenses: median muchas millas entre el Janto y el Ródano» [21]. 2. En este punto, Claudio se pone lívido de ira y manifiesta su cólera gruñendo a más no poder. Nadie comprendía lo que decía. Él ordenaba que se llevaran presa a la Fiebre. Con aquel gesto de su mano fláccida y sólo bastante firme para esto, con que solía degollar a los hombres, había mandado que se le cortara la cabeza. Hubieses pensado que todos eran sus libertos: tan poco caso le hacía nadie.

VII 1. Entonces Hércules dice: «Escúchame y basta de patochadas. Has llegado aquí, donde las ratas roen el hierro [22]. Desembucha la verdad, rápido, no sea que a golpes

---

draba senadores por la curia romana, mientras que Lugudunum alcanzó el *ius honorum* sólo a través de Claudio; con ello Séneca trata de ridiculizar y de hacer más patente aún el origen provinciano del emperador.

[20] Lícino, un galo prisionero de César y emancipado por él, hizo una carrera fulgurante en el reinado de Augusto, que le nombró procurador de la Galia. Allí amasó una cuantiosa fortuna a costa de tributos onerosos. Murió bajo el reinado de Tiberio (cf. sobre todo Dión Cas. LIV 21, 3 ss.).

[21] Quizá en los nombres *Xanthus* y *Rhodanus* se esconda un juego de palabras. Según Birt, *Xanthus* significa «el rubio», es decir, un griego, y *Rhodanus* «el rojo», es decir, un galo. Ahora bien, como señala JOHNSON (*Note on the «Ludus de morte Claudii· Caesaris»*, en *Cl. Journ.* XXXIII 1937-1938, 486-487), ῥοδανός nunca tuvo esta acepción. Para este último autor, la voz está emparentada con el verbo κραδάω y el juego de palabras consiste en la oposición entre un hombre rubio y un hombre tembloroso: el primero sería Sulpicio Flavo, amigo y auxiliar de Claudio en sus proyectos literarios; el segundo no sería otro que el propio Claudio, a quien se ridiculiza por su *mobile caput* en la *Apocolocintosis*. Con todo, no es menester recurrir a interpretaciones tan rebuscadas: unas líneas antes Claudio se había declarado oriundo de Ilión, lo que ahora provoca el exabrupto de la Fiebre.

[22] La expresión proverbial *ubi mures ferrum rodunt*, que aparece también en Herodas (III 75), ha recibido diversas interpretaciones. La tradicional es como sigue: «Has llegado a un lugar donde todo, aun los ratones, es terrible: en efecto, ¿qué no harán los demás animales,

uerum, ne tibi alogias excutiam». Et quo terribilior esset, tragicus fit et ait:

2. «Exprome propere, sede qua genitus cluas,
hoc ne peremptus stipite ad terram accidas;
haec claua reges saepe mactauit feros.
Quid nunc profatu uocis incerto sonas?
Quae patria, quae gens mobile eduxit caput?
Edissere. Equidem regna tergemini petens
longinqua regis, unde ab Hesperio mari
Inachiam ad urbem nobile aduexi pecus,
uidi duobus imminens fluuiis iugum,
quod Phoebus ortu semper obuerso uidet,
ubi Rhodanus ingens amne praerapido fluit,
Ararque dubitans, quo suos cursus agat,

tragicus fit Cf. Luc. *Pisc.* 39

VII 2. exprome *L dett.* : exprime *SV* sede *Sylvanus* : sed *SVL*

te despabile la bobería». Y para hacerse más terrible, se torna trágico y dice:

2. «*Declara sin tardanza, en qué país te jactas de haber*
[nacido,
no sea que a un golpe de esta maza en tierra te desplo-
[mes.
Esta clava a menudo inmoló a reyes fieros.
¿Qué sonidos ahora con voz incierta emites?
¿Qué país, qué gente engendró tu trémula cabeza?
Indícamelo. Al dirigirme al lejano reino
del tricípite monarca[23]*, de donde del hesperio mar*
a la ciudad inaquia conduje el ínclito rebaño,
divisé un altozano[24] *que domina dos ríos,*
al que Febo en su orto mira siempre de cara:
allí el inmenso Ródano discurre en rápido torrente,
y el Arar, dudando a dónde enderezar su curso,

---

cuando incluso los ratones roen el hierro?» Ésta es la interpretación avanzada por B. Rhenanus (*Si mures hic ferrum rodunt, quales nos esse putas?*) y aceptada por Fromondus, BUECHELER o. c. 459, HARTMAN o. c. 311, ALEXANDER (*A Note on Seneca, «Apocolocyntosis» 7, 1*, en *Cl. Philol.* XXX 1935, 350-352, que aduce una expresión popular en el O. del Canadá y en los Estados Unidos, *he looked tough enough to bite nails*) y Russo. Otra explicación sugiere WARREN *Sylloge commentationum quam viro clarissimo Constantino Conto obtulerunt philologi Batavi*, Leiden, 1893, 145 ss. En la India se relata la siguiente fábula: un mercader, al partir de viaje, deja unos lingotes de oro en casa de un amigo. A su vuelta le reclama el depósito, pero el amigo desleal asegura que los lingotes han sido roídos por los ratones y que, por tanto, no puede devolvérselos. El mercader, indignado, rapta entonces al hijo del ladrón y, cuando éste le pide cuentas, alega que le ha arrebatado un gavilán. Van los dos a juicio y cuando el juez, extrañado, pregunta cómo pudo un gavilán raptar a un niño, el mercader responde que tal suele suceder en el país donde los ratones roen el hierro. Warren cree que esta expresión proverbial fue adaptada por los griegos para designar a un país fantástico donde los asnos vuelan, etc. Aunque su interpretación ha sido aceptada por WEINREICH o. c. 74 con más ejemplos, creo más probable la explicación tradicional.

23 Gerión. Hércules condujo su ganado desde Gades hasta Argos, llamada por Séneca «ciudad inaquia». WEINREICH o. c. 76 ss. ha señalado muchos paralelos entre esta παρατραγῳδία y el *Hercules furens*, que habría sido compuesto, en consecuencia, con anterioridad a la *Apocolocintosis*.

24 La actual colina de Fourvière, situada en la confluencia del Ródano y la Saône.

tacitus quietis adluit ripas uadis.
Estne illa tellus spiritus altrix tui?»

3. Haec satis animose et fortiter. Nihilo minus mentis suae non est et timet μωροῦ πληγήν. Claudius, ut uidit uirum ualentem, oblitus nugarum intellexit neminem Romae sibi parem fuisse, illic non habere se idem gratiae: gallum in suo sterquilino plurimum posse. 4. Itaque, quantum intellegi potuit, haec uisus est dicere: «Ego te, fortissime deorum Hercule, speraui mihi adfuturum apud alios, et si qui a me notorem petisset, te fui nominaturus, qui me optime nosti. Nam si memoria repetis, ego eram qui Tiburi ante templum tuum ius dicebam totis diebus mense Iulio et Augusto. 5. Tu scis, quantum illic miseriarum tulerim, cum causidicos audirem diem et noctem; in quos si incidisses, ualde fortis licet tibi uidearis, maluisses cloacas Augeae purgare. Multo plus ego stercoris hausi. Sed quoniam uolo

* * *

3. μωροῦ πληγή lepide ex θεοῦ πληγή confictum (cf. Soph. *Ai.* 279, etc.)
gallum in suo sterquilino plurimum posse Otto, *Sprichw.* 752
5. maluisses cloacas Augeae purgare Otto, *Sprichw.* 206

3. sterquilinio *VL*
4. Tiburi *Bücheler* : tibi *SVL Ball, Weinreich* (o. c. 80), *Flobert*
5. tulerim *Haase,* tetulerim *Heraeus,* tecum tulerim *Rossbach* : contulerim *SVL* quos *dett.* : quod *SVL*

lame silencioso la ribera con mansas ondas [25].
¿Es aquella tierra la nodriza de tu espíritu?»

3. Así dice con harta presencia de ánimo y denuedo; no obstante, no las tiene todas consigo y teme *el golpe del tonto*. Claudio, al ver a un hombre de pelo en pecho, se dejó de cuentos, y comprendió que nadie en Roma había sido su igual, pero que allí no disfrutaba de tanta influencia: cada gallo [26] canta en su muladar. 4. Por tanto, a lo que pudo entenderse, pareció decir: «¡Oh, Hércules, el más valeroso de los dioses!, siempre esperé que en casa ajena vinieras en mi ayuda, y si alguien me hubiese pedido un aval, te habría nombrado a ti, que me conoces perfectamente. Pues si escarbas en tu memoria, era yo quien en Tibur [27], ante tu templo, me pasaba administrando justicia el santo día, en los meses de Julio y Agosto. 5. Tú sabes cuántos sinsabores hube de padecer allí, escuchando a picapleitos día y noche. Si te hubieras topado con ellos, por muy fuerte que te figures, hubieses preferido limpiar los establos de Augías. Mucho más estiércol me tragué yo. Pero porque quiero... [28]

(laguna)

---

[25] KESELING (*Seneca «Apocolocyntosis» 7, 2 11-13 und Caesar «Bellum Gallicum» 1, 12, 1,* en *Philologus* LXXXIV 1929, 119-120) sugiere que la fuente de Séneca para estos dos versos sea César (*B. G.* I 12, 1). Sin embargo, es probable que Séneca hubiese visitado en persona estos lugares (cf. *Ep.* XCI 10).

[26] Juego de palabras: *gallus* puede significar «gallo» y «galo», y Claudio era galo por nacimiento (Rhenanus).

[27] También Augusto dictaba justicia en el porche de Hércules en Tibur (Suet. *Aug.* LXXII 2). Sobre Claudio, cf. Suet. *Claud.* XXXIV 1. FLOBERT o. c. 269 defiende la lección de los mss.: la acción judicial habría tenido lugar en Lyon.

[28] Los mss. en este lugar se resienten de una laguna, quizá originada por la pérdida de un folio del arquetipo. El argumento del trozo perdido vendría a ser el siguiente: Claudio consigue convencer a Hércules, no sabemos cómo, de que apoye su demanda de divinización y ambos irrumpen en el recinto del senado celeste. Los dioses, a su entrada, se alborotan, y algunos apostrofan muy duramente a Claudio. Ahora bien, ¿qué dios está haciendo uso de la palabra en este momento? WEINREICH o. c. 94 señala que a continuación hablan dos *indigetes* y Augusto, lo

VIII 1. ...«Non mirum quod in curiam impetum fecisti: nihil tibi clausi est. Modo dic nobis, qualem deum istum fieri uelis. Ἐπικούρειος θεὸς non potest esse: οὔτε αὐτὸς πρᾶγμα ἔχει τι οὔτε ἄλλοις παρέχει. Stoicus? Quomodo potest rotundus esse, ut ait Varro, sine capite, sine praeputio? Est aliquid in illo Stoici dei, iam uideo: nec cor nec caput habet. 2. Si mehercules a Saturno petisset hoc beneficium, cuius mensem toto anno celebrauit, Saturnalicius princeps, non tulisset illud: nedum ab Ioue, quem, quantum quidem in illo fuit, damnauit incesti. Silanum enim generum suum occidit †oro per quod† sororem suam, festiuissimam omnium puellarum, quam omnes Venerem

---

VIII 1. D. L. X 139, 1
Varro *Sat. Men.* 583 Bücheler
nec cor nec caput habet Otto, *Sprichw.* 75 adn.

VIII 1. clausi *S* : clusi *VL* ἔχει τι *Haase* : ἔχιε *S*, ἔχιετ τ *V*, ἔξειτ *L*

2. Saturnalicius *Bücheler* (-itius *Iunius*) : Saturnalia eius *SVL, om. dett., del. Lipsius* illud, nedum ab Ioue, quem *Gronovius* : illum deum abiouem (-ioue *VL*) qui *SVL* per quod] propter quid *Opsopoeus*, propterea quod *Bücheler*, patres conscripti, quod *Rossbach; fort.* ὁ σωτήρ, quod

VIII 1. ...«No es extraño que forzaras el camino hasta penetrar en el palacio del Senado. No hay puerta que te esté cerrada [29]. Dinos al menos en qué clase de dios quieres convertir a ése. *Un dios epicúreo* no puede ser: aquel *ni sufre él mismo molestias ni las causa a los demás.* ¿Estoico? ¿Cómo puede ser *redondo,* según dice Varrón, *sin cabeza ni prepucio?* [30]. Hay algo en él de dios estoico, ya veo: no tiene ni seso ni mollera. 2. ¡Hércules bendito!, si hubiera pedido esta gracia a Saturno, cuyo mes celebraba todo el año este emperador verbenero, no la hubiera conseguido. ¡Cuánto menos la obtendrá de Júpiter, a quien, en lo que estuvo de su mano, condenó por incesto! A Silano, su yerno, le mató porque se le antojó llamar Juno a su hermana, la más buena moza de todas, a quien todo el mundo apodaba Venus [31]. '¿Por qué —dice—

---

que hace verosímil que antes hayan pronunciado un discurso los *novensides,* de origen griego (de ahí, por tanto, las abundantes citas griegas diseminadas en el discurso anónimo). ROSSBACH (*Der Mimus von der fabula und anderes zur Satire des Seneca,* en *Berl. Philol. Wochenschr.* XXXIII 1913, 1309-1311) sugiere que, dado que en la reunión de los dioses de Lucilio y en el *Banquete* de Juliano (307 *b*) desempeña un papel muy importante Rómulo-Quirino, sea éste el dios desconocido, en quien HERRMANN (*Le dieu inconnu du chapitre VIII de la satire sur l'apothéose de Claude,* en *Latomus* X 1951, 25-26), basado en argumentos deleznables, reconoce a Julio César. Por último, J. C. Naber (*Christus Senecae auditus,* en *Athenaeum* III 1937, 180-186) supone que en esta laguna se hablaba en términos poco halagüeños de Cristo, por lo que el pasaje fue suprimido más tarde por un copista piadoso. Cristo, según Naber, apoyaría la petición de Claudio de convertirse en dios, siendo violentamente refutado por otra divinidad (¡luego el *nihil tibi clausi est* se referiría a la resurrección!).

[29] En *nihil tibi clausi est* hay una serie compleja de juegos de palabras, que hacen probable que esta frase esté dirigida a Claudio y la siguiente a Hércules: *a*) *clausi* puede referirse a las pretensiones de Claudio de haber abierto al mundo la Gran Bretaña (*tamdiu clausam aperit ecce principum maximus,* Pomp. Mela III 49); *b*) Claudio descendía de Ato Clauso y la frase puede entenderse «tú no tienes nada de Clauso» (cf. HERRMANN en págs. 565 ss. de o. c. en n. 15).

[30] Claudio no puede ser un dios estoico porque los estoicos rechazan el antropomorfismo de los dioses (Rhenanus). *Sine capite...* es una ironía tomada de Varrón y basada en la representación de los Hermes con sólo cabeza y falo (Bücheler).

[31] Lucio Junio Silano, prometido de Octavia, hija del propio Claudio, la futura esposa de Nerón (cf. Dión Cas. LX 31, 7). Acusado por el

uocarent, maluit Iunonem uocare. 'Quare' inquit 'quaero enim, sororem suam?' Stulte, stude: Athenis dimidium licet, Alexandriae totum. 3. Quia Romae, inquis, mures molas lingunt, hic nobis curua corrigit? Quid in cubiculo suo fiat, nescit, et iam caeli scrutatur plagas? Deus fieri

2. stulte, stude Otto, *Sprichw.* 1703
3. mures molas lingunt Otto, *Sprichw.* 1172
curua corrigit Otto, *Sprichw.* 490
caeli scrutatur plagas Enn. *Scen.* 244 Vahlen²

3. quare, inquit, etc.] «quare», inquis «quare iniit sororem suam?» *Lipsius* inquis] inquit *dett.* corriget *Sonntag* fiat *Maehly* : faciat *codd.* nescit *Bücheler* (*cf. Dio Cass. LX*

a su propia hermana? Quiero saberlo'. Necio, aplícate: en Atenas la ley lo permite a medias, en Alejandría por entero [32]. 3. Porque en Roma, dices, las ratas lamen las ruedas de molino [33], ¿éste nos va a enderezar entuertos?

censor Vitelio de incesto con su hermana Junia Calvina, *decora et procax* (Tác. *Ann.* XII 4, 1), fue desposeído de la pretura y expulsado del senado. Se suicidó por fin el día de las nupcias de Claudio y Agripina (49), *siue eo usque spem uitae produxerat, seu delecto die ad augendam inuidiam* (Tác. *Ann.* XII 8, 1). Su suicidio acarreó más tarde el asesinato de su hermano, Marco Junio Silano, a instigación de Agripina (Tác. *Ann.* XIII 1). Los Silanos, hijos de Marco Junio Silano y de Emilia Lépida, eran tataranietos de Augusto (*abnepotes*, cf. *Apoc.* X 4, Tác. *Ann.* XIII 1, 2). Al condenar a Silano por el supuesto incesto con su hermana, Claudio condena también a Júpiter, ya que éste estaba casado también con su hermana, Juno (cf. *Apoc.* VIII 2, X 4 y n. 32; y también WEINREICH o. c. 88-89).

32 El matrimonio entre hermanos, según Bachofen, es resto de la antigua πολυμιξία, para la que no existe el incesto. Para autores más modernos, como Frazer (*The Golden Bough*$_3$, VI 215 ss.), la unión con la hermana se debe al deseo del hermano de retener para sí la propiedad familiar, que en una sociedad matriarcal se transmitiría de madres a hijas. Sea lo que fuere, el caso es que en Grecia parecen conservarse algunos restos de esta costumbre, brindándonos algunos ejemplos la mitología: Zeus se casa con Hera, Océano con Tetis, Hiperión con Tea, Crono con Rea, Éolo desposa a sus cinco hijos con sus cinco hijas (κ 5-7), quizá Arete y Alcínoo sean hermanos también (η 54-55). En la Atenas clásica, los hermanos no uterinos podían contraer matrimonio entre sí (cf. Nep. *Cim.* I 2, Plut. *Vita Them.* 32, Filón *De spec. leg.* III 22); a ello se refiere Séneca al decir *Athenis dimidium licet*. El matrimonio de hermanos en Egipto, poco documentado en época helenística, salvo casos como el de Tolomeo II y Arsínoe, aparece con cierta frecuencia en los papiros de tiempo romano. THIERFELDER, que ha consagrado una monografía al tema (*Die Geschwisterehe im hellenistich-römischen Ägypten*, Münster, 1960), señala que ello se debe tan sólo a la mayor precisión de la administración romana, que deja traslucir mejor, a través de sus documentos, las condiciones sociales de Egipto. Los humanistas dedicaron especial atención a este problema: cf., p. ej., Muretus, *Variae lectiones* (ed. teubneriana, Leipzig, 1888, II 153-154), cap. XXVII (*sorores uxores ducere num apud Athenienses licuerit*); Turnebus, *Advers.* XVIII 13, II f. 112 v., ed. c.

33 No está clara la significación de la frase proverbial *quia mures molas lingunt*. LACKENBACHER (*Zu Seneca «Apocolocyntosis» 8*, en *Wien. St.* XLVI 1927, 126-129) modifica la explicación de Wissowa (*apud* WEINREICH o. c. 90): nada más natural que el que los ratones laman las ruedas de molino, en las que encuentran comida. Por tanto el sentido es: en Alejandría y en Atenas se permiten los incestos, pero en Roma las relaciones entre hermanos son normales. SIZOO (*Mures molas lingunt*, en *Rh. Mus.* LXXVIII 1929, 219-220) señala además que una de las ratas

uult: parum est quod templum in Britannia habet, quod hunc barbari colunt et ut deum orant μωροῦ εὐλάτου τυχεῖν?»

IX 1. Tandem Ioui uenit in mentem, priuatis intra curiam morantibus ⟨senatoribus non licere⟩ sententiam dicere nec disputare. «Ego» inquit «p. c., interrogare uobis

---

28, 4 μόνος οὐκ ἐπίστατο τὰ ἐν τῷ βασιλείῳ δρώμενα) : nescio *codd.* hunc *edd.* : nunc *SVL*, eum *dett.*

IX 1. tandem] tantum *SV* senatoribus non licere *suppl. Bücheler*, ⟨nec⟩ sententiam dicere ⟨licere⟩ *con. Waltz*, sententiam dicere non licere *Haase* nec disputare] nefas putari *Haupt*, nec dis fas esse *Ussani* (*Riv. Filol. Istr. Cl. XLI 1913, 74*)

Ignora lo que pasa en su dormitorio y *¿ya escudriña las zonas del cielo?* Quiere convertirse en dios: ¿le parece poco tener un templo en Britania [34] y que le adoren los bárbaros y le supliquen como a un dios, *para obtener el favor de un tonto?*»

IX 1. Por fin le viene a Júpiter a la cabeza que, mientras permanezcan particulares en la sala, no está permitido a los senadores dar su parecer ni entablar discusión [35]. «Senadores —dice—, yo os había concedido permiso para hacer preguntas, y vosotros habéis convertido este lugar

---

de la *Batracomiomaquia* (v. 25) se llama Λειχομύλη, por lo que el proverbio se podría traducir por «todos los ratones comen queso» o «todos los caballos tienen cuatro patas». Es curioso, sin embargo, que A. Turnebus, partiendo de idénticos presupuestos, llegase a resultados totalmente distintos (l. c. en nuestra n. 32): *Quia, inquit, mures Romae, quod ipsis solitum est et usitatum, molas lingunt, idcirco censoriam iste distringit severitatem, ut curva corrigat. Atque hic significat genus hoc incesti frequens fuisse Romae, ut fratres cum sororibus se consuetudine stupri contaminarent. Solent autem mures molas lingere, unde et apud Homerum* Λειχομύλη *in «Batrachomyomachia» nominatur.*

Otra interpretación propone DORNSEIFF (*In Rom lecken die Mäuse die Mühlsteine*, en *Rh. Mus.* LXXVII 1928, 221-224): en Roma los ratones no tienen qué comer y se ven obligados a lamer las ruedas de molino; es decir, en Roma todo es frugal, puritano, y no se toleran las extravagancias egipcias. Exactamente la interpretación contraria sostuvo Rhenanus: *Causatur mollitiem Romanorum ut qui proni sint ad libidinem, sed non nisi pulcherrimas sollicitent. Mures enim urbani farinam absumunt, et delicatissimis ad satietatem usque vescuntur, cum rurestres interim fruticulos depascantur. Quin adeo molles sunt, ut nec caseum arrodant, sed lingant molitam farinam.*

Totalmente fantástica es la hipótesis de HOPFNER (*Zu Seneca «Apocolocyntosis» 8, 3*, en *Wien. St.* XLIV 1925, 117-120), que, sobre la base de que *mola* equivale a *cunnus* (cf. *molere* en el sentido de *futuere*) y *mures* a *cunnilingui*, interpreta: «porque en Roma los pervertidos sólo llegan a ser *cunnilingui* y no se atreven a tener relaciones con su hermana, como Silano» (la frase, entonces, sería una réplica de Claudio).

Según Fromondus, por último, Séneca *ridet... Claudii censuram per minima quaeque delicta nimis severe euntem.*

[34] En efecto, se erigió un templo a Claudio en Camulodunum, la actual Colchester.

[35] Sobre la disposición que prohibía a los particulares asistir a las discusiones del senado, cf., p. ej., Sal. *Iug.* XV 2, Liv. XXX 23, 1, Dión Cas. LXXIX 1, 2.

permiseram. Vos mera mapalia fecistis. Volo ut seruetis disciplinam curiae. Hic, qualiscumque est, quid de nobis existimabit?» 2. Illo dimisso primus interrogatur sententiam Ianus pater. Is designatus erat in kal. Iulias postmeridianus consul, homo quantumuis uafer, qui semper uidet ἅμα πρόσσω καὶ ὀπίσσω. Is multa diserte, quod in foro uiuebat, dixit, quae notarius persequi non potuit et ideo non refero, ne aliis uerbis ponam quae ab illo dicta sunt. 3. Multa dixit de magnitudine deorum: non debere hunc uulgo dari honorem. «Olim» inquit «magna res erat deum fieri: iam fabam mimum fecistis. Itaque ne uidear in personam, non in rem dicere sententiam, censeo ne quis

---

IX 1. mera mapalia Otto, *Sprichw.* 1058, cf. Petr. LVIII 13
2. Hom. *Il.* III 109
3. fabam mimum Cic. *ad Att.* I 16, 13

---

2. quantumuis uafer *Rhenanus* : quantum uia sua fert *codd.* quod] cum *Haupt*
3. fabam mimum *Bücheler* : famam mimum *S*, fama nimium *VL* fecistis *Faber* : fecisti *SVL*

en un auténtico gallinero[36]. Quiero que respetéis el protocolo de la sala. ¿Qué va a pensar de nosotros ése, sea quien fuere?» 2. Una vez despedido Claudio, se pide primero el parecer del padre Jano. Éste había sido elegido para las Calendas de Julio como cónsul de tarde[37], hombre listo donde los haya, que siempre ve *a un tiempo lo de detrás y lo de delante.* A fuer de vecino del foro pronunció un largo y elocuente discurso que el taquígrafo[38] no pudo seguir y que por tanto no transcribo, para no poner con otras palabras lo que dijo. 3. Habló largo y tendido sobre la majestad de los dioses, señalando que no se debía conceder este honor promiscuamente. «Antaño —dijo— era gran cosa llegar a ser dios. Ahora habéis convertido este favor en una farsa[39]. Por tanto, para no

---

[36] La expresión *mera mapalia* ha sido explicada por A. Turnebus (*Advers.* XVIII 13, II f. 113 y XIX 24, II f. 153, ed. c.) y MUELLER-GRAUPPA o. c. 303 ss. en virtud de una glosa de Festo: *mapalia casae Punicae appellantur, in quibus quia nihil est discreti, solet solute viventibus obici id vocabulum.* No merece siquiera discusión la conjetura de HERRMANN en pág. 564 de o. c. en n. 15 (*natalia* en vez de *mapalia*). En la sátira menipea son tema trillado los alborotos en las asambleas de dioses (cf. los paralelos aducidos por WEINREICH o. c. 91).

[37] Turnebus (primer l. c. en nuestra n. 36) propone para *postmeridianus* los siguientes significados: 1.º) ya que los usureros hacían sus préstamos por la tarde al lado del templo de Jano. 2.º) al no trabajar los romanos por la tarde, Jano es un cónsul imaginario, solamente de apariencia. 3.º) porque ha llegado a ser cónsul demasiado viejo. Es probable, sin embargo, como indica Russo, que *postmeridianus* signifique «electo para la segunda mitad del año» (cf. Sén. *N. Q.* III *praef.* 3), aunque no cabe descartar ninguna de las interpretaciones de Turnebus. Es lógico, por otra parte, que Jano, dios de la puerta, de la entrada, sea el primero de los dioses romanos en emitir sentencia, además de que en el senado romano eran los *consules designati* los primeros en dar su parecer (cf. WEINREICH o. c. 95).

[38] Sobre los taquígrafos del senado, cf. MOMMSEN *Das römisches Staatsrecht* III, Leipzig, 1888², 1017 ss.

[39] Sobre la expresión *fabam mimum*, que aparece también en Cicerón *ad Att.* I 16, 13, han corrido ríos de tinta. Quizá la interpretación menos comprometida y más exacta sea la de BUECHELER o. c. 465: *Creo con Lambino que el haba, cuya pequeñez era proverbial (Plaut. «Aul.» 819, Festo s. v. «hilum» y «tam perit quam extrema faba»), constituía el tema de un antiguo mimo y que ese mimo llamado «Faba» pasó a designar un asunto tan insignificante como ridículo.* No han faltado, sin embargo, intentos de reconstruir el argumento del mimo. El más inte-

post hunc diem deus fiat ex his, qui ἀρούρης καρπὸν ἔδουσιν, aut ex his, quos alit ζείδωρος ἄρουρα. Qui contra hoc senatus consultum deus factus, fictus pictusue erit, eum dedi Laruis et proximo munere inter nouos auctora-

---

Hom. *Il.* VI 142
factus, fictus pictusue Otto, *Sprichw.* 659

---

fictus *Iunius* : dictus *codd.*

parecer que me pronuncio en contra de una persona y no en contra de un principio, mi opinión es que a partir de hoy no se haga dios a nadie de los que *comen los frutos de la tierra* o de los que nutre *la tierra rica en cebada.* Quienquiera que, en contra de este senadoconsulto, sea hecho, esculpido o pintado dios, propongo que sea entre-

---

resante es el de BIRT (*apud* DIETERICH **Pulcinella, pompejanische Wandbilder und römische Satyrspiele,* Leipzig, 1897, 277-278, y *Noch einmal «faba mimus»,* en *Berl. Philol. Wochenschr.* XXXV 1915, 669-672; cf. las restricciones de BARDON *La littérature latine inconnue* I, París, 1952, 160-161); según él, al que sigue Russo, el título del mimo *Faba* se debe poner en relación con otras piezas griegas como la Φακῆ de Sópatro, en la que aparecían en escena flíaces haciendo gala de desaforados comedores y bebedores (cf. Aten. 702 *b*). La *Haba,* pues, sería un mimo plagado de convites y francachelas, es decir, la más absoluta oposición a una apoteosis, ya que para convertirse en dios es preciso alimentarse sólo de néctar y de ambrosía. Jano, más tarde, recoge el hilo de esta idea al proponer que no se divinice en adelante a nadie que coma los frutos de la tierra (el mismo contraste en Luciano, *Rhet. praec.* 11, *Icarom.* 27, y en Juliano, *Conv.* 333 *d*); y Diéspiter la remacha al sugerir que se divinice a Claudio para que acompañe a Rómulo a engullir nabos. HARMON (*Faba Mimus,* en *Berl. Philol. Wochenschr.* XXXIV 1914, 702-703) acepta la interpretación de RIBBECK (*Geschichte der römischen Dichtung* I, Stuttgart, 1894², 226): *Muy popular, incluso proverbial fue el mimo «La haba», al que alude Cicerón en mayo del 693/61, y que hubo de versar sobre la doctrina pitagórica del parentesco entre el haba y el hombre y de la transformación del alma humana en haba.* El *faba mimus,* pues, sería una ἀποφάκωσις. En este mismo sentido, EDEN (*Faba mimus,* en *Hermes* XCII 1964, 251-255) ha señalado que la trama del mimo debía contrastar con la apoteosis; y precisamente, según sabemos por Ovidio (*Fasti,* V 419 ss.), las habas son sustitutos de los miembros de la familia en la fiesta apotropaica de los *nocturna Lemuria* (cf. también Festo *s. v. faba,* pág. 77 Lindsay, para la prohibición de tocar habas que recaía sobre el *flamen Dialis*). Eden renuncia a reconstruir el argumento, pero señala que las habas eran obviamente la dieta corriente de un fantasma, «a spocky figure-of-fun»: *si ésta es la correcta asociación de ideas a la que se refiere el mimo, ya hay motivo más que suficiente para procurar un contraste satisfactorio con la apoteosis.*

Otros filólogos, por último, han recurrido a la conjetura: así, SCHMIDT (*Faba mimus,* en *Philologus* LVI 1897, 552-554) propone *fatuum mimum*; USSANI (*Sul «ludus de morte Claudii»,* en *Riv. Filol. Istr. Cl.* XLI 1913, 74-80), θαῦμα *mimum*; HERRMANN (o. c. en n. 15, 562), φαλαρισμόν («apanage des tyrans»); ROSSBACH (o. c. en n. 28), *Fabulam mimum* (*Fabula* es un nombre de Acca Larentia, la cortesana amante de Hércules, que pasó a convertirse en diosa por sus servicios al pueblo romano); WATT (*Fabam mimum,* en *Hermes* LXXXIII 1955, 496-500), Φάσμα *mimum* (cf. Juv. VIII 186).

tos ferulis uapulare placet». 4. Proximus interrogatur sententiam Diespiter Vicae Potae filius, et ipse designatus consul, nummulariolus: hoc quaestu se sustinebat, uendere ciuitatulas solebat. Ad hunc belle accessit Hercules et auriculam illi tetigit. Censet itaque in haec uerba: 5. «Cum diuus Claudius et diuum Augustum sanguine contingat nec minus diuam Augustam auiam suam, quam ipse deam esse iussit, longeque omnes mortales sapientia antecellat, sitque e re publica esse aliquem qui cum Romulo possit feruentia rapa uorare, censeo uti diuus Claudius ex hac die deus sit, ita uti ante eum quis optimo iure factus sit, eamque rem ad metamorphosis Ouidi adiciendam». 6. Variae erant sententiae, et uidebatur Claudius sententiam uincere. Hercules enim, qui uideret ferrum suum in igne esse, modo huc modo illuc cursabat et aiebat: «Noli mihi inuidere, mea res agitur; deinde tu si quid uolueris, in uicem faciam: manus manum lauat».

---

4. auriculam... tetigit Otto, *Sprichw.* 214
5. feruentia rapa uorare Exitus hexametri uidetur, fortasse Luciliani (fr. 1357 Marx, cf. Bücheler o. c. 468, Weinreich o. c. 99); Ennio certe abiudicavit J. Vahlen (*Ennianae poesis reliquiae*², p. LXXIII, adn.); mimicos anapaestos periculo suo agnovit Th. Birt (*Berl. Philol. Wochenschr. XXXV 1915, 671-672*), quos ita exempli gratia restituit, «inter superos non cessabis feruentia rapa uorare»; ad rem cf. Mart. XIII 16
6. ferrum suum in igne esse Otto, *Sprichw.* 657
manus manum lauat Otto, *Sprichw.* 1036

---

4. Dispater *Schenkl* Vicae Potae *dett.* : nicae pote *S*, nicepote *VL* belle] sedulo *Gronovius*
5. quis] qui *Maehly*
6. sententiam] sane iam *Bücheler*, senatum *Herrmann* (*o. c. supra*), *del. v. Leutsch* [*Senec.* (?) *Apocolocynt. c. 9, Philol. XXVIII 1869, 85*]

gado a las larvas y molido a palos entre los nuevos gladiadores en el próximo espectáculo». 4. A continuación se pide el parecer de Diéspiter[40], hijo de Vica Pota, también él cónsul electo, prestamista de tres al cuarto. Se mantenía con este negocio, solía vender al por menor derechos de ciudadanía[41]. Hércules llegóse a él lindamente y le tocó el lóbulo de la oreja. Por tanto, hace una propuesta de este tenor: 5. «Considerando que el divino Claudio es pariente de sangre del divino Augusto, así como de la divina Augusta, su abuela, a quien él mismo hizo diosa por decreto[42], que descuella con mucho en sabiduría del resto de los mortales, y que es del interés público que haya alguien que pueda con Rómulo *engullir nabos hirviendo*, propongo que el divino Claudio, a partir de hoy, sea dios, en pie de igualdad con quien haya sido divinizado antes que él con todos los requisitos legales, y que se añada este lance a las *Metamorfosis* de Ovidio». 6. Las opiniones estaban divididas y parecía que Claudio iba a ganar la partida. Hércules, en efecto, que veía que estaba su hierro en la fragua, iba de aquí para allá diciendo: «No me lleves la contraria; se están ventilando mis asuntos; si en otra ocasión quieres algo, te devolveré el favor: una mano lava la otra».

---

[40] Probablemente *Dies piter* equivale aquí a *Dis pater*, es decir, a Plutón, llamado irónicamente *nummulariolus*, que vende derechos de ciudadanía en el otro mundo. Vica Pota es una antigua divinidad romana de la que apenas tenemos noticias fuera de alguna etimología absurda transmitida por los antiguos.

[41] La concesión del derecho de ciudadanía bajo precio pasó a ser en tiempo de Claudio un floreciente negocio para sus libertos (cf. Dión Cas. LX 17).

[42] En efecto, fue Claudio quien divinizó a Livia (cf. Suet. *Claud.* XI 2, Dión Cas. LX 5, 2).

X 1. Tunc diuus Augustus surrexit sententiae suae loco dicendae et summa facundia disseruit: «Ego» inquit «p. c., uos testes habeo, ex quo deus factus sum, nullum me uerbum fecisse: semper meum negotium ago. Sed non possum amplius dissimulare et dolorem, quem grauiorem pudor facit, continere. 2. In hoc terra marique pacem peperi? Ideo ciuilia bella compescui? Ideo legibus urbem fundaui, operibus ornaui, ut... quid dicam, p. c., non inuenio: omnia infra indignationem uerba sunt. Confugiendum est itaque ad Messalae Coruini, disertissimi uiri, illam sententiam: pudet imperii. 3. Hic, p. c., qui uobis non posse uidetur muscam excitare, tam facile homines occidebat quam canis adsidit. Sed quid ego de tot ac talibus uiris dicam? Non uacat deflere publicas clades intuenti domestica mala. Itaque illa omittam, haec referam; nam etiam si † sormea † Graece nescit, ego scio: ἔγγιον γόνυ κνήμης. 4. Iste quem uidetis, per tot annos sub meo nomine latens, hanc mihi gratiam rettulit, ut duas Iulias proneptes meas occideret, alteram ferro, alteram fame; unum abnepotem L. Silanum; uideris, Iuppiter, an in causa mala, certe in tua, si aequus futurus es. Dic mihi, diue Claudi, quare quemquam ex his, quos quasque occidisti, antequam de causa cognosceres, antequam audires, damnasti? Hoc ubi fieri solet? In caelo non fit.

---

3. muscam excitare Otto, *Sprichw.* 1183
tam facile... quam canis adsidit Otto, *Sprichw.* 329
ἔγγιον γόνυ κνήμης Cf. Cobet, *De nonnullis locis apud Suidam, Mnem.* V 1877, 221; Arist. *Eth. Nic.* 1168 *b* 6; Theocr. XVI 18; Athen. 383 *b*; Cic. *ad fam.* XVI 23; Paroem. Gr. I 57

X 1. suae *om. L*, suo *dett.* sed *dett.* : et *SVL*
3. adsidit] excidit *V*, exsidit *L* *locus desperatus* : sormea *S*, forme a *V*, phor mea *L*, sura mea *Russo*, soror mea *Bücheler, Kraft* (*o. c.*) Graece *om. dett., del. Sonntag*

X 1. Entonces se levantó el divino Augusto, para emitir opinión en su turno y con suma elocuencia dijo: «Os pongo por testigos, senadores, de que, desde que fui divinizado, no he pronunciado palabra: no me meto en los asuntos de nadie. Pero no puedo disimular por más tiempo ni seguir conteniendo mi dolor, que torna más viva mi vergüenza. 2. ¿Para esto traje al mundo la paz por tierra y por mar? ¿Para esto puse fin a las guerras civiles? ¿Para esto cimenté la ciudad con leyes y la engalané con monumentos, para...? Me faltan palabras con qué expresarme, senadores: todas se quedan cortas ante mi indignación. Debo recurrir, por tanto, a aquella frase de Mesala Corvino, varón de suma elocuencia: *Me avergüenzo de mi poder*[43]. 3. Este individuo, senadores, que os parece incapaz de hacer daño a una mosca, mataba hombres con igual facilidad que se agacha para orinar una perra. Pero ¿a qué hablar de tantos y tan preclaros varones? No me queda tiempo para deplorar los desastres del estado, al contemplar mis desgracias familiares. Así, dejaré aquellos de lado, referiré éstas. Pues aunque mi hermana no sabe griego, yo sí: la rodilla está más cerca que la canilla. 4. Ese que ahí veis, tantos años cobijado bajo mi nombre, mirad cómo me devolvió el favor: mató a las dos Julias, mis biznietas, una a cuchillo, otra de hambre[44], y a un tataranieto, L. Silano (tu verás, Júpiter, si en un caso indefendible; en el tuyo, ten presente, si eres imparcial). Dime, divino Claudio, ¿por qué a todos los hombres y mujeres a quienes diste muerte les condenaste sin haberles instruido proceso, sin haberles escuchado? ¿Dónde se tiene esta costumbre? No en el cielo.

[43] En el 25 a. J. C., Mesala Corvino, nombrado *praefectus urbi*, renunció a este cargo después de ejercerlo cinco días, *inciuilem potestatem esse contestans* (Jer. *Chron.* 18). Quizá entonces pronunció la frase que Séneca irónicamente pone en boca de Augusto. Según KRAFT o. c. 105-106, data de la polémica de Mesala contra Marco Antonio en el 32/31 a. J. C., interpretación que merece ser tomada muy en cuenta.

[44] A la hija de Druso (43 d. J. C.) y a la de Germánico (41 a. J. C.) respectivamente, *crimine incerto nec defensione ulla data* (Suet. *Claud.* XXIX 1). Dión Casio achaca ambas muertes a los celos de Mesalina (LX 8, 5; 18, 4).

XI 1. Ecce Iuppiter, qui tot annos regnat, uni Vulcano crus fregit, quem

ῥίψε ποδὸς τεταγὼν ἀπὸ βηλοῦ θεσπεσίοιο.

Et iratus fuit uxori et suspendit illam. Numquid occidit? Tu Messalinam, cuius aeque auunculus maior eram quam tuus, occidisti. 'Nescio', inquis. Di tibi male faciant: adeo istuc turpius est, quod nescisti, quam quod occidisti. 2. C. Caesarem non desiit mortuum persequi. Occiderat ille socerum: hic et generum. Gaius Crassi filium uetuit Magnum uocari: hic nomen illi reddidit, caput tulit. Occidit in una domo Crassum, Magnum, Scriboniam, † tristionias assarionem †, nobiles tamen, Crassum uero tam fatuum, ut etiam regnare posset. 3. Hunc nunc deum facere uultis? Videte corpus eius dis iratis natum. Ad summam, tria uerba cito dicat, et seruum me ducat. 4. Hunc deum quis colet? Quis credet? Dum tales deos facitis, nemo uos deos esse credet. Summa rei, p. c.: si honeste inter uos gessi, si nulli clarius respondi, uindicate iniurias meas.

XI 1. Hom. *Il.* I 591
2. tam fatuum, ut etiam regnare posset Cf. I 1
3. dis iratis natum Otto, *Sprichw.* 519
tria uerba... dicat Otto, *Sprichw.* 1869

XI 2. tristionias assarionem *codd.* : tris homines assarios *Bücheler*, tris Isionas assarios *Heraeus* (*cf. Sen. Ep. XV 9*), testimoniis assariorum *Ussani* tamen] tantum *dett.*
4. me gessi *dett.* clarius] acrius *Wehle* (*o. c.*), durius *Rhenanus*

XI 1. Ahí tienes a Júpiter, que lleva tantos años reinando. Sólo le rompió una pierna a Vulcano, a quien

lanzó asiéndole del pie fuera del umbral celeste[45].

Y se encolerizó con su mujer y la colgó[46]. ¿La mató acaso? Tú mataste a Mesalina, de quien yo era tan tío abuelo como de ti. — 'Lo ignoro', dices. ¡Que los dioses te confundan! Tanto más oprobiosa es tu ignorancia que tu crimen. 2. No dejó de seguir los pasos de Gayo César, aun después de muerto. Aquél mató a su suegro[47], éste, encima a su yerno. Gayo prohibió que el hijo de Craso fuera llamado Magno[48]; éste le devolvió el sobrenombre y le quitó la cabeza[49]. En una sola familia mató a Craso, a Magno, a Escribonia[50], a las Tristionias, a Asarión[51], aunque todos tenían sangre noble; a Craso, por cierto, tan necio, que incluso hubiera podido reinar. 3. ¿A ése queréis divinizar? Contemplad su cuerpo, nacido con la ira del cielo. En resumen, que diga tres palabras seguidas y me hará su esclavo. 4. ¿Quién dará culto a un dios como ése? ¿Quién creerá en él? Continuad divinizando a tales individuos: nadie creerá que vosotros sois dioses. Para concluir, senadores: si observé una conducta digna entre

---

45 Cf. Hom. *Il.* I 591.

46 Cf. Hom. *Il.* XV 18 ss., Val. Flaco, II 85.

47 Marco Junio Silano, que no debe confundirse con el padre del prometido de Octavia.

48 En efecto, Calígula prohibió a los miembros de algunas familias ilustres que usaran su sobrenombre (cf. Suet. *Cal.* XXXV, Dión Cas. LX 5, 8-9).

49 Gneo Pompeyo Magno, yerno del propio Claudio (Dión Cas. LX 5, 7-9) fue pasado a cuchillo el año 47 (Suet. *Claud.* XXIX 2, XXVII 2, Dión Cas. LX 29, 6 *a*).

50 Marco Licinio Craso Frugi y Escribonia son los padres de Gneo Pompeyo Magno.

51 Las palabras *tristionias assarionem* están corruptas y han sido corregidas de muy diversas maneras. La más disparatada, sin duda, es la de HERRMANN (o. c. en n. 15, 570 ss.), que propone leer *Christianam, assirionem.* Esta última palabra derivaría de *assyr* y significaría «bebedor de sangre», uno de los reproches que se les hacían a los cristianos. ¡Escribonia sería entonces «la primera mártir de una iglesia romana anterior al apostolado de Pedro y Pablo»!

Ego pro sententia mea hoc censeo». Atque ita ex tabella recitauit: 5. «Quando quidem diuus Claudius occidit socerum suum Appium Silanum, generos duos Magnum Pompeium et L. Silanum, socerum filiae suae Crassum Frugi, hominem tam similem sibi quam ouo ouum, Scriboniam socrum filiae suae, uxorem suam Messalinam et ceteros quorum numerus iniri non potuit, placet mihi in eum seuere animaduerti nec illi rerum iudicandarum uacationem dari eumque quam primum exportari et caelo intra triginta dies excedere, Olympo intra diem tertium». 6. Pedibus in hanc sententiam itum est. Nec mora, Cyllenius illum collo obtorto trahit ad inferos [a caelo]

⟨illuc⟩ unde negant redire quemquam.

XII 1. Dum descendunt per uiam sacram, interrogat Mercurius quid sibi uelit ille concursus hominum: num Claudii funus esset. Et erat omnium formosissimum et impensa cura, plane ut scires deum efferri. Tubicinum, cornicinum, omnis generis aenatorum tanta turba, tantus concentus erat, ut etiam Claudius audire posset. 2. Omnes laeti, hilares. Populus Romanus ambulabat tamquam liber. Agatho et pauci causidici plorabant, sed plane ex animo.

---

5. tam similem sibi quam ouo ouum Otto, *Sprichw.* 1318
6. Cat. III 12

---

5. uacationem *S* : uocationem *VL*, aduocationem *dett.* dari *VL dett.* : dare *S*
6. ad inferos [a caelo] ⟨illuc⟩ *Muretus, Bücheler*, ad inferos a caelo ⟨illuc⟩ *Hartman* (*o. c. supra*), a caelo ad inferos unde *Birt* (*Philol. LXIII 1904, 429*); *lectionem codicum defendit Weinreich* (*o. c. 103 n. 3*)

XII 1. tibicinum *VL* aenatorum *Bücheler* (-nea- *Rhenanus*) : senatorum *SVL*, sonatorum *dett.* concentus *Lipsius* : conuentus *codd.*

2. ambulabat] ambulare *V*, iubilabat *Rhenanus* Agatho] Matho *Iunius*

vosotros, si no alcé la voz a nadie, vengad mis agravios. En lo que a mí toca, he aquí mi propuesta». Y entonces leyó de una tablilla: 5. «Considerando que el divino Claudio ha dado muerte a su suegro Apio Silano [52], a sus dos yernos Magno Pompeyo y L. Silano, al suegro de su hija Craso Frugi, un hombre que se le parecía tanto como un huevo a otro huevo, a Escribonia, la suegra de su hija, a su mujer Mesalina y a otros cuyo número no puede calcularse, propongo que se le imponga un severo castigo, que no se le conceda sobreseimiento del proceso, que se le destierre cuanto antes y que salga del cielo en un plazo de treinta días, del Olimpo en un plazo de tres».

6. Esta propuesta fue aprobada por votación. Sin tardanza, el Cilenio [53] le acogota y le lleva a rastras desde el cielo

allí de donde dicen que nadie vuelve.

XII 1. Al descender por la Vía Sacra [54], pregunta Mercurio qué significa aquel gentío: si se trata del entierro de Claudio. Y eran los más bellos funerales del mundo, hechos sin reparar en gastos: a todas luces se veía que era la pompa fúnebre de un dios. Había tan gran muchedumbre, tan gran algarabía de trompeteros, de tocadores de cuerno y de instrumentos de bronce de todas clases, que incluso Claudio podía oírlos. 2. Todo era alegría, risas. El pueblo Romano andaba como si hubiera recobrado la libertad. Agatón [55] y unos cuantos picapleitos

---

52 Gayo Apio Silano no era en realidad el suegro de Claudio, sino el tercer marido de Domicia, madre de Mesalina. Murió precisamente por las intrigas de la emperatriz y de Narciso, según relatan Suetonio (*Claud.* XXXVII 2), Tácito (*Ann.* XI 29, 1) y Dión Casio (LX 14, 3-4).

53 Mercurio.

54 Claudio desanda el camino recorrido y vuelve por la vía Apia hasta llegar a la vía Sacra, en pleno foro romano. Séneca supone que el cortejo fúnebre ha salido del palacio y está atravesando la vía Sacra. De allí, una vez hecha la *laudatio funebris* desde los *rostra*, el cortejo proseguiría hasta el campo de Marte, donde tendría lugar la incineración (cf. la descripción del funeral de Augusto en Dión Cas. LVI 34-42).

55 Desconocido. Iunius conjetura *Matho*, del que habla Juvenal en I 32, VII 129 y XI 34.

Iurisconsulti e tenebris procedebant, pallidi, graciles, uix animam habentes, tamquam qui tum maxime reuiuiscerent. Ex his unus cum uidisset capita conferentes et fortunas suas deplorantes causidicos, accedit et ait: «Dicebam uobis: non semper Saturnalia erunt». 3. Claudius ut uidit funus suum, intellexit se mortuum esse. Ingenti enim μεγάλῳ χορικῷ nenia cantabatur anapaestis:

«Fundite fletus,
edite planctus.
Resonet tristi
clamore forum.
Cecidit pulchre
cordatus homo,
quo non alius
fuit in toto
fortior orbe.
Ille citato
uincere cursu
poterat celeres,
ille rebelles
fundere Parthos
leuibusque sequi
Persida telis,
certaque manu
tendere neruum
qui praecipites
uulnere paruo
figeret hostes
pictaque Medi
terga fugacis.
Ille Britannos
ultra noti
litora ponti

XII 2. non semper Saturnalia erunt Otto, *Sprichw.* 1592
3. fundite fletus Cf. GLK IV 460, 15

lloraban, pero con toda su alma. Los jurisconsultos salían de las tinieblas pálidos, escuálidos, con apenas un soplo de vida en el cuerpo, como si en aquel preciso momento resucitaran. Uno de ellos, al ver que los picapleitos formaban corrillo aparte y se condolían de su suerte, se acerca a ellos y exclama: «Ya os decía yo: el carnaval no durará siempre».

3. Al ver su entierro, Claudio comprendió que estaba muerto. Entonaban, en efecto, una endecha de anapestos *en gran canto coral*:

«*Verted llanto,*
proferid lamentos.
Resuene con lúgubres
clamores el foro.
Es muerto un varón
de claro ingenio,
cuyo denuedo
no tuvo igual
en todo el orbe.
Aventajar podía
a los más ágiles
en rápida carrera:
poner en fuga
a los rebeldes Partos,
perseguir a los persas
con livianos dardos,
y con mano certera
tender el arco
que con exigua herida
traspasase
al enemigo en fuga
y la bordada espalda
del huidizo Medo.
Él obligó a los Britanos
allende la ribera
del ponto conocido,

et caeruleos
scuta Brigantas
dare Romuleis
colla catenis
iussit et ipsum
noua Romanae
iura securis
tremere Oceanum.
Deflete uirum
quo non alius
potuit citius
discere causas,
una tantum
parte audita,
saepe ne utra.
Quis nunc iudex
toto lites
audiet anno?
Tibi iam cedet,
sede relicta,
qui dat populo
iura silenti,
Cretaea tenens
oppida centum.
Caedite maestis
pectora palmis,
o causidici,
uenale genus!
Vosque poetae
lugete noui.
Vosque in primis
qui concusso
magna parastis
lucra fritillo».

---

2. scuta] cute *Iunius*, Scotobrigantas *Scaliger*

y a los Brigantes
de cerúlea adarga
a doblar su cerviz
a las romúleas cadenas,
y a que el propio Océano
temblase
las nuevas leyes
de la segur romana[56].
Llorad al varón
que par no tuvo
en instruir
con rapidez procesos,
tras haber oído
sólo a una parte,
y con frecuencia a ninguna.
¿Qué juez ahora
escuchará lites
todo el año?
Ya te cede su puesto,
abandonando el sitial,
quien justicia ejerce
sobre el pueblo silencioso,
el rey de las cien
ciudades cretenses[57].
Golpead vuestro pecho
con mano triste,
¡oh picapleitos!
grey venal.
Y vosotros gemid,
poetas nuevos,
y sobre todo vosotros,
los que obtuvisteis
pingües ganancias
agitando el cubilete».

---

[56] Alusión irónica a la campaña de Claudio en Britania en el 43 a. J. C. Las semejanzas entre la picante *naenia* y los anapestos trágicos de Séneca han sido puestas de relieve por WEINREICH o. c. 113 ss.

[57] Minos.

XIII 1. Delectabatur laudibus suis Claudius et cupiebat diutius spectare. Inicit illi manum Talthybius deorum [nuntius] et trahit capite obuoluto, ne quis eum possit agnoscere, per campum Martium, et inter Tiberim et uiam tectam descendit ad inferos. 2. Antecesserat iam compendiaria Narcissus libertus ad patronum excipiendum, et uenienti nitidus, ut erat a balineo, occurrit et ait: «Quid di ad homines?» «Celerius» inquit Mercurius «et uenire nos nuntia». Dicto citius Narcissus euolat. 3. Omnia procliuia sunt, facile descenditur. Itaque quamuis podagricus esset, momento temporis peruenit ad ianuam Ditis, ubi iacebat Cerberus uel ut ait Horatius belua centiceps. Pusillum perturbatur —subalbam canem in deliciis habere adsueuerat— ut illum uidit canem nigrum, uillosum, sane non quem uelis tibi in tenebris occurrere, et magna uoce «Claudius» inquit «ueniet». 4. Cum plausu procedunt can-

---

XIII 2. quid di ad homines? Herodas I 9; *Suda s. v.* Σαλούστιος φιλόσοφος (cf. Weinreich, *Zu Senecas Apocolocyntosis c. 13, Hermes* LXI 1926, 237-239)
dicto citius Otto, *Sprichw.* 528
3. Hor. *Carm.* II 13, 34
non quem uelis tibi in tenebris occurrere Otto, *Sprichw.* 1758

XIII 1. nuntius *del. Camden* (*om. dett.*)

XIII 1. Reventaba Claudio de satisfacción al escuchar sus alabanzas y deseaba quedarse a ver el espectáculo. El Taltibio de los dioses [58] le echa la zarpa y le arrastra con la cabeza velada, para que nadie pueda reconocerle, a través del Campo de Marte, y entre el Tíber y la Vía Cubierta [59] desciende a los infiernos. 2. Ya les había tomado la delantera por un atajo el liberto Narciso [60], a fin de recibir a su patrono, y limpio y reluciente, acabado como había de tomar un baño, sale a su encuentro y dice: «¿Cómo dioses por aquí, entre los hombres?» «Ve rápido —contesta Mercurio— y anuncia nuestra llegada». En menos tiempo de lo que se tarda en contarlo Narciso parte volando. 3. Todo es cuesta abajo, se desciende sin dificultad. Así, aunque tenía gota, llegó en un momento a la puerta de Dite, donde estaba echado Cérbero, o como dice Horacio, *la bestia de cien cabezas.* Queda un poco asustado, acostumbrado a hacer carantoñas a una perrita blanca, al divisar a aquel perrazo negro, peludo, con quien desde luego no te gustaría tropezar de noche. A voz en grito exclama: «¡Claudio está al llegar!» 4. Con grandes aplausos salen cantando: «*Le hemos encontrado, ¡albricias!*» [61]. Allí estaba C. Silio [62], cónsul electo, Junco, ex pretor, Sexto

---

[58] Mercurio. Taltibio es el heraldo de Agamenón en Homero.

[59] No se ha localizado todavía el recorrido exacto de la vía Cubierta. Mercurio y Claudio descienden a los infiernos probablemente por el lugar llamado *Terentum,* al NE. del campo de Marte, que pasaba por ser una entrada del Hades.

[60] Narciso, en el momento de la muerte del emperador, se encontraba en el balneario de Sinuesa reponiéndose de un ataque de gota (Tác. *Ann.* XII 66, 1). Viéndose acorralado por Agripina, tomó la determinación de suicidarse (de ahí el irónico *antecesserat compendiaria* de Séneca), no sin antes quemar algunos escritos comprometedores de Claudio (Dión Cas. LX 34, 4-5; Tác. *Ann.* XIII 1, 4). De atajos para descender al infierno hablan Virgilio (*Aen.* VI 899) y Luciano (*Men.* 22). Cf. también Aristóf. *Ran.* 118 ss.

[61] Son los gritos rituales con que los fieles saludaban el descubrimiento de Osiris (cf. Mayor *ad Iuv.* VIII 29).

[62] Mesalina, promoviendo un escándalo que hubo de conmover a toda Roma, se encaprichó con Gayo Silio, cónsul electo, y en un verdadero rapto de locura celebró con él público matrimonio. La bigamia costó la vida a Mesalina, a Silio (Tác. *Ann.* XI 12, 26-35; Suet. *Claud.* XXVI 2;

tantes: «εὑρήκαμεν, συγχαίρομεν». Hic erat C. Silius consul designatus, Iuncus praetorius, Sex. Traulus, M. Heluius, Trogus, Cotta, Vettius Valens, Fabius, equites R. quos Narcissus duci iusserat. Medius erat in hac cantantium turba Mnester pantomimus, quem Claudius decoris causa minorem fecerat. 5. Ad Messalinam —cito rumor percrebuit Claudium uenisse— conuolant: primi omnium liberti Polybius, Myron, Arpocras, Ampheus, Pheronactus, quos Claudius omnes, necubi imparatus esset, praemiserat. Deinde praefecti duo Iustus Catonius et Rufrius Pollio. Deinde amici Saturninus Lusius et Pedo Pompeius et Lupus et Celer Asinius consulares. Nouissime fratris filia, sororis

---

4. C. Silius *Iunius* : c. consilius *S*, consilius *VL* Iúncus *Sonntag* : Iunius *S*, unus *VL* Traulus *Iunius* : trallus *SVL* Vettius *Bücheler* (Vectius *Iunius*) : tettius *S*, tectus *VL* equites *Rhenanus* : eques *SVL*
5. Arpocras *Bücheler* : arporas *SVL* Amphaeus *L* Pheronactus *dett.* : pherona otus *S*, pheronattus *V*, Pheronatius *L* imparatus] inapparitus *M. Lamson Earle, On the Apocolocyntosis of Seneca* (*Cl. Rev. XIX 1905, 303*), imperator *Postgate* (*ibid.*) Rufrius Pollio *Reimarus* : rufius pomfilius *S*, rufius pompei filius *V*, rusius pompeij filius *L*

Traulo, M. Helvio, Trogo, Cota, Vetio Valente, Fabio, caballeros romanos a los que Narciso había ordenado ajusticiar. En medio de aquel gentío de cantores se hallaba el pantomimo Mnester [63], a quien Claudio, por razones de estética, había acortado la figura. 5. Al esparcirse rápidamente el rumor de la llegada de Claudio, vuelan en tropel a reunirse con Mesalina: en primer lugar, los libertos Polibio, Mirón, Harpócrates, Anfeo, Feronacto [64], a todos los cuales les había enviado Claudio por delante para no estar desatendido en ningún sitio. Luego, los dos prefectos Justo Catonio [65] y Rufrio Polión [66], después, los amigos Lusio Saturnino [67] y Pedón Pompeyo [68] y Lupo y Asinio Céler [69], ex cónsules. Por último, la hija de su hermano [70], la hija de su hermana [71], sus yernos [72], sus sue-

---

Dión Cas. LX 31) y a todos los personajes que a continuación menciona Séneca: Vetio Valente (Tác. *Ann.* XI 31, 6; 35, 7), Saufeyo Trogo (Tác. *Ann.* XI 35, 6), Junco Vergiliano (Tác. *Ann.* XI 35, 7) y Sexto Traulo Montano (Tác. *Ann.* XI, 36, 4). Marco Helvio, Cota y Fabio son desconocidos, pero debieron de andar también envueltos en el «affaire».

63 El liberto Mnester (cf. Dión Cas. LX 22, 3-5; 28, 3-5) fue también ajusticiado a raíz de la caída de Mesalina (Tác. *Ann.* XI 36, 1-2; Dión Cas. LX 31, 5). En cuanto a la expresión *minorem fecerat*, cf. Marc. VIII 45, 4; XI 26, 4; Juv. XII 56; Apul. *Met.* IV 23.

64 De Mirón, Anfeo y Feronacto no tenemos ninguna otra noticia. Polibio, a quien Séneca dedicó una de sus *Consolaciones*, ejerció el cargo de consejero *ab studiis*. Sobre Harpocras, cf. Suet. *Claud.* XXVIII.

65 Justo Catonio, *praefectus praetorio* el año 43, quiso denunciar a Claudio los excesos de Mesalina, pero ésta se adelantó haciéndole matar (Dión Cas. LX 18, 3).

66 Rufrio Polión fue *praefectus praetorio* en el año 41. Se desconocen las causas de su muerte, aunque seguía con vida el año 43 (Dión Cas. LX 23, 2).

67 Saturnino Lusio y Cornelio Lupo son mencionados por Tácito (*Ann.* XIII 43, 3). Ambos cayeron por una acusación de Suilio, instigado por Mesalina. El primero fue *consul suffectus* quizá en las postrimerías del reinado de Tiberio (cf. *C. I. L.* III 1, 2028). El segundo fue también *consul suffectus* en el 42 d. J. C. (cf. Gayo, III 63).

68 Desconocido.

69 Cónsul el 38 d. J. C. (Front. *Aqu.* CII 7). Se desconocen las causas de su muerte.

70 Julia Livila, hija de Germánico y Agripina.

71 Julia, hija de Druso y Livia.

72 L. Silano y Pompeyo Magno.

filia, generi, soceri, socrus, omnes plane consanguinei. Et agmine facto Claudio occurrunt. 6. Quos cum uidisset Claudius, exclamat: «Πάντα φίλων πλήρη. Quomodo huc uenistis uos?» Tum Pedo Pompeius: «Quid dicis, homo crudelissime? Quaeris quomodo? Quis enim nos alius huc misit quam tu, omnium amicorum interfector? In ius eamus, ego tibi hic sellas ostendam».

XIV 1. Ducit illum ad tribunal Aeaci. Is lege Cornelia quae de sicariis lata est quaerebat. Postulat, nomen eius recipiat. Edit subscriptionem: occisos senatores XXXV, equites R. CCXXI, ceteros ὅσα ψάμαθός τε κόνις τε. 2. Aduocatum non inuenit. Tandem procedit P. Petronius, uetus conuictor eius, homo Claudiana lingua disertus, et postulat aduocationem. Non datur. Accusat Pedo Pompeius magnis clamoribus. Incipit patronus uelle respondere. Aeacus, homo iustissimus, uetat et illum altera tantum parte audita condemnat et ait: «Αἴ κε πάθοι τά τ' ἔρεξε, δίκη κ' ἰθεῖα γένοιτο». 3. Ingens silentium factum est. Stupebant omnes nouitate rei attoniti. Negabant hoc umquam factum. Claudio magis iniquum uidebatur quam nouum. De genere poenae diu disputatum est, quid illum pati oporteret. Erant qui dicerent, Sisyphum ⟨satis⟩ diu laturam fecisse, Tantalum siti periturum nisi illi succurreretur, aliquando Ixionis miseri rotam sufflaminandam. 4. Non placuit ulli

6. ad tritum proverbium respicit πάντα θεῶν πλήρη (cf. Arist. *de an.* 411 *a* 8, D. L. VI 37, *Iamb. in turp.* 23, Diehl *Anth.* III 132)

XIV 1. Hom *Il.* IX 385

2. Hes. fr. 286, 2 M.-W., cf. Iulian. *Conv.* 314 *a*; fortasse huc respicit *Suda s. v.* αἴ κε

6. sellas *dett.* : stellas *SVL*, sitellas *Iunius*

XIV 1. XXXV *Bücheler* (*cf. Suet. Claud. 29*) : XXX *SVL* equites R. CCXXI, ceteros *Rhenanus* : equites RU ceteros CCXXI *SVL*

2. patronus] petronius *dett.* πάθοι τά τ' ἔρεξε *Curio* (πάθοις τά κ' ἔρεξας *Faber*) : ττλιζερεξας *S*, ταισταερεξας *VL*

3. Sisyphum ⟨satis⟩ diu laturam fecisse *Bücheler* : sium diu (si unidii *V*, si unius dij *L*) laturam fecissent *SVL* succurreretur] succederetur *Hartman*

gros [73], sus suegras [74], en una palabra, toda su parentela. Y en cola salen al encuentro de Claudio. 6. Éste, al verlos, exclama: «*¡Amigos por todas partes!* ¿Cómo vinisteis acá?» Entonces Pedón Pompeyo: «¿Qué dices, monstruo de crueldad? ¿Nos lo preguntas? ¿Quién nos mandó aquí sino tú, verdugo de todos tus amigos? Vayamos ante el tribunal. Yo te enseñaré aquí las sillas de los jueces».

XIV 1. Le lleva ante el tribunal de Éaco. Éste administraba justicia en virtud de la ley Cornelia [75], promulgada sobre los asesinos. Le pide que registre el nombre del presunto reo. Le presenta la denuncia: muerte de treinta y cinco senadores, de doscientos veintiún caballeros romanos, de otros ciudadanos *en número igual al de la arena o el polvo.* 2. Claudio no encuentra abogado. Al fin, se presenta P. Petronio [76], un viejo compadre suyo, hombre erudito en la lengua de Claudio, y pide un aplazamiento. No se le concede. Le acusa Pedón Pompeyo entre grandes aclamaciones. El abogado defensor empieza a querer responder. Éaco, dechado de justicia, se lo prohibe, y tras escuchar sólo a la parte contraria, condena a Claudio y dice: «*Si padeciera lo que cometió, se cumpliría estricta justicia*». 3. Se hizo un profundo silencio. Todos quedaron turulatos ante la novedad del caso. Aseguraban que nunca había sucedido nada semejante. A Claudio le parecía más injusto que inaudito. Sobre el género de castigo

---

73 Apio Silano y Craso Frugi.

74 Escribonia y Domicia Lépida, la madre de Mesalina. Domicia, acusada de atentar contra Agripina y de alterar la paz en Italia, fue condenada a muerte, a pesar de la oposición de Narciso, el año 53 (Tác. *Ann.* XII 64-65).

75 La *lex Cornelia de sicariis et ueneficiis,* publicada por Sila en el 81 a. J. C., castigaba con la *interdictio aqua et igni* y la confiscación de bienes a quienes llevasen armas para herir a las personas o atentar contra la propiedad, a quienes cometiesen un homicidio o un conato de homicidio y a quienes preparasen un *uenenum malum necandi hominis causa,* etc. (cf. Rotondi *Leges publicae populi Romani,* reimpr. Hildesheim, 1966, 357-358).

76 Augur, *consul suffectus* el 19 d. J. C., procónsul de Asia durante seis años y legado de Siria.

ex ueteribus missionem dari, ne uel Claudius umquam simile speraret. Placuit nouam poenam constitui debere, excogitandum illi laborem irritum et alicuius cupiditatis spem sine effectu. Tum Aeacus iubet illum alea ludere pertuso fritillo. Et iam coeperat fugientes semper tesseras quaerere et nihil proficere.

XV 1. Nam quotiens missurus erat resonante fritillo,
utraque subducto fugiebat tessera fundo.
Cumque recollectos auderet mittere talos,
lusuro similis semper semperque petenti,
decepere fidem: refugit digitosque per ipsos
fallax assiduo dilabitur alea furto.
Sic cum iam summi tanguntur culmina montis,
irrita Sisyphio uoluuntur pondera collo.

2. Apparuit subito C. Caesar et petere illum in seruitutem coepit. Producit testes, qui illum uiderant ab illo

---

4. ueteribus *S* : ueteris *V*, ueternis *L*, ueteranis *Rhenanus* spem sine effectu *dett.* (*cf. Ovid. Pont. III 5, 58, Liv. XXI 57, 6*) : spes sine effectū *S*, spes sine fine effectus *VL*

XV 1. lusuro] fusuro *Bücheler*

2. coepit. Producit *VL* : Coepit producere *S*, coepit et producere *dett.* illum] olim *Maehly, del. Bücheler*

que debía sufrir se discutió largo rato. Hubo quienes decían que Sísifo había hecho de cargador por demasiado tiempo; que Tántalo iba a morir de sed, si no se le daba un respiro, y que alguna vez se había de echar el freno a la rueda del infeliz Ixión. Se decidió no conceder amnistía a ninguno de los reos veteranos, para que Claudio no pudiese esperar nada similar. 4. Se acordó que había de imponérsele un nuevo castigo, que se había de inventar un trabajo inútil que tuviera, sin resultado, cierta apariencia de placer. Entonces Éaco le ordena jugar a los dados con un cubilete agujereado[77]. Y ya había empezado a buscar los dados, que siempre se le escapaban, y a no conseguir nada.

XV 1. *Pues siempre que iba a lanzarlos del sonoro cubilete,*
entrambos dados huían por la base desfondada.
Y cuando osaba lanzar los dados ya recogidos,
siempre en trance de jugar y en trance siempre de coger,
veía su ilusión frustrada. Huye y entre los mismos dedos
se escurre el dado engañoso con asidua trampa.
Tal como, no bien roza la cúspide del monte,
de las espaldas de Sísifo cae rodando el peso vano.

2. De repente, apareció Gayo César y empezó a reclamarle como esclavo. Presenta testigos que le habían visto

[77] Evidente recuerdo del castigo de las Danaides.

flagris, ferulis, colaphis uapulantem. Adiudicatur C. Caesari. Caesar illum Aeaco donat. Is Menandro liberto suo tradidit, ut a cognitionibus esset.

pegar a Claudio a latigazos, a palos y a puñadas. Claudio es adjudicado a Gayo César. César lo regala a Éaco. Éaco lo entregó a su liberto Menandro [78] para que fuese su pasante de pluma [79].

[78] Desconocido. No se refiere Séneca, desde luego, a Menandro el comediógrafo, como quieren BUECHELER y WAGENVOORT oo. cc. y TERZAGHI *Storia della letteratura latina da Tiberio a Giustiniano*, Milán, 1949², 83: *Menandro es probablemente el poeta cómico, al cual es adjudicado Claudio por el amor que había tenido en vida a las representaciones cómicas.*

[79] BICKEL (*Die Schluss der «Apokolokyntosis»*, en *Philologus* LXXVII 1921, 219-227) interpreta agudamente el final de la sátira: como Séneca había sido condenado al destierro en una *cognitio*, no es extraño que imponga en el infierno como castigo a Claudio ser un esclavo *a cognitionibus*, para que aprenda a ser juez a las órdenes de un liberto. Parte de la ironía senecana fue captada ya por Lipsio (*Ant. lect.* IV 21): *irridens Seneca temeritatem et imperitiam Claudii in cognoscendo et iudicando, ait* εἰρηνικῶς *illum traditum Menandro liberto Aeaci, ut scilicet homo prudens illi a cognitionibus esset.*